

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA
Tesis Licenciatura en Ciencia Política

La izquierda: bitácora de una idea.
Cultura política de la izquierda uruguaya en los 90 's

Andrea Daverio
Tutora: Constanza Moreira

1998

3.2.2. Partidos políticos y liderazgos partidarios.....	p.46
3.2.3. Cambios, conflicto y orden .Los “mitos” revolucionarios..	p.48
3.3 Democracia, Estado y mercado.....	p.52
3.4 Estado y mercado: la participación del Estado en la economía.....	p.56
IV. Conclusiones.....	p.60
Bibliografía.	

Introducción

El crecimiento de la izquierda en el Uruguay en los últimos veinticinco años, su fluida integración al sistema político y la posibilidad cercana de acceder al gobierno nacional, descubren un espacio de análisis acerca del rumbo que tienen los compromisos y las lealtades de las fuerzas que la integran, con el sistema político en particular y con la democracia en general. En ese territorio quedan comprendidos sus proyectos de cambio alternativo así como la estabilidad y reproducción del sistema democrático.

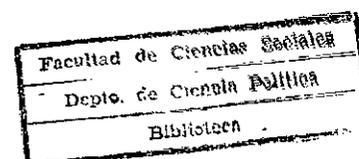
La acción política del Frente Amplio en el Gobierno municipal capitalino y el debate interno en sus órganos de decisión muestran indicios de encontrarse signados por una discusión que involucra sus definiciones político-ideológicas, su identidad, su autopercepción y la del sistema político, en el que está inserto y con el que interactúa. Sus principios políticos y éticos oscilan en un vaivén entre el pasado y el futuro, fluctuando entre su acumulación tradicional, la adaptación y los vientos renovadores. De estas y otras perplejidades son expresión las vacilaciones frentistas. Entre "radicales" y "moderados" se envían mensajes contradictorios en torno a las definiciones que pautan la agenda política municipal y nacional. La relación ambigua con los procesos de autocrítica internos que transmiten las élites de la izquierda delimitan las principales disyuntivas en las que debe tomar posición en tanto constituye una de las tres fuerzas mayoritarias del país. Estos debates en torno al derrotero que debería seguir involucran su cultura política, que ha construido y continúa construyendo unas orientaciones, actitudes y valores tendenciales respecto al proyecto democrático al que perfila sus acciones y discursos.

A partir de la fragua y consolidación de la democracia política en las tres primeras décadas del siglo XX, se gestó y asentó en el Uruguay una "cultura política democrática participante"¹ en acuerdo a la estructura institucional.

La perspectiva de análisis de los fenómenos políticos, sus cambios y permanencias, encuentra en el campo conceptual de la cultura política un instrumental fértil para el abordaje de problemas tales como la cristalización de valores políticos, los procesos de socialización política y la imbricación de una subcultura política, en este caso de izquierda, en una cultura política nacional.

El presente trabajo tiene como objetivo indagar y reflexionar acerca de la existencia de una

¹ Filgueira, Carlos et al. "De la transición a la construcción democrática: imágenes y cultura política en Uruguay", CIESU, Serie Informes,



sub-cultura política específica de izquierda y sus relaciones con la cultura política uruguaya, en la perspectiva de determinar, en primer término, si se trata de una **subcultura política democrática**. En segundo lugar se realiza un análisis de las actitudes de las élites y el electorado de izquierda, críticas frente al orden socio-económico, frente a las desigualdades en esa materia y a la visión del Estado al respecto.

Las hipótesis orientadoras de este trabajo son:

1.-La izquierda uruguaya ha desarrollado una **subcultura política democrática** polivalente, con tensiones intrínsecas derivadas de su heterogeneidad constitutiva..

2.-Esta subcultura política de izquierda es consistente con la cultura política nacional en términos de "lealtad" ⁽²⁾.⁽³⁾

3.- La incorporación de los "desleales" ⁴ al interior de la unidad frentista, trasladó la tensión desde el sistema político al interior de la izquierda.

4.- a) El mantenimiento de determinados principios ético-políticos es el principal sustento de la identidad en crisis de la izquierda en el Uruguay.

b)El componente ético sigue siendo sustancial para el mantenimiento del electorado de izquierda como elemento diferenciador del resto del sistema, en términos culturales.

5.- La cultura política de izquierda en los 90 registra en su perspectiva política sobre la sociedad y la economía, algunos componentes caros a la "matriz batllista":

a) un fuerte estatismo económico

b) un redistribucionismo radical y la oposición a las jerarquías sociales

c) la concepción de la ampliación de lo público como alternativa paliativa de las desigualdades.

Esto se halla presente en un modelo de democracia que involucra además preferencias distintas en materia de Estado e igualdad social y económica.

1989.

² . Almond, Gabriel y Verba, Sidney utilizan esta categoría para denominar aquellas culturas políticas o subculturas políticas que revelan perfecta congruencia con las estructuras políticas. "The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in five Nations", Little Brown and Company (INC), 1963, pp.20 y sgtes..

³ Desde otra perspectiva, pero coherente con la anterior, "por lealtad se entiende la vinculación que los individuos establecen con instituciones sociales, entendiendo a estas últimas como sistemas de símbolos, que semantizan marcos de orientación y valores codificados por referencia directa a prácticas sociales en contextos de interacción específicos, y que poseen un cierto valor normativo". Argones, N., Beisso, R., Castagnola, J.L. y Mieres, P. "Un modelo para la investigación de las Ciencias Sociales." Clach, Serie Investigaciones, N°57, 1989.

p.16.

⁴ Almond y Verba, ob cit., pp.27-28

6.- En la relación Estado-mercado-sociedad ,la izquierda uruguaya aspira a consolidar la democracia política de matriz liberal conjuntamente con la expansión de la democracia social en términos de justicia social e igualdades sociales y económicas.

Para el estudio de la izquierda política uruguaya se ha tomado, dentro del espectro político partidario nacional como actor principal , al Frente Amplio.

Respecto a esta decisión es conveniente realizar algunas precisiones:

- a) Si bien las relaciones entre el Frente Amplio y la izquierda son complejas, es la fuerza política que continua reivindicando para si misma esa localización en el espectro ideológico, y así es percibida también por el resto de los actores partidarios.
- b) Esto no significa descartar al Nuevo Espacio como fuerza política de centro izquierda.

En el capítulo 1 se propone una indagatoria teórica acerca de las relaciones entre culturas políticas democráticas y subculturas políticas de izquierda en sistemas democráticos y las fronteras de la integración y la lealtad a sus principios políticos constitutivos.

En el capítulo 2 se presenta un desarrollo histórico del recorrido de la izquierda uruguaya desde la constitución del frente Amplio en 1971 hasta mediados del la década del 90, analizando algunos vectores centrífugos y centrípetos en las relaciones de ésta con la cultura política nacional y en especial con la matriz batllista.

Finalmente , en el capítulo 3 se analizan algunas especificidades de una subcultura de izquierda uruguaya en relación a dos tópicos seleccionados: las actitudes evaluativas y cognitivas frente a la política, los partidos políticos y la convivencia democrática , y las actitudes evaluativas hacia el rol del Estado en relación a las desigualdades sociales y económicas. Para ello se trabaja sobre datos secundarios de élites políticas y de opinión pública.

Capítulo 1

APROXIMACION A UNA SUB-CULTURA POLITICA DEMOCRATICA DE IZQUIERDA.

1.1 - Cultura y subculturas políticas.

La adopción de una perspectiva desde la cultura política supone colocarse en un territorio de indagatoria direccionado a las normas, principios, valores, hábitos y costumbres que una comunidad o fuerza política adopta, construye, incorpora y practica en conexión con el sistema político, las instituciones y la ciudadanía. La cultura es un componente esencial en la construcción de la identidad política ya que "es a través de ella que los individuos y los actores colectivos confieren significados comunes a sus acciones" (5). Desde ellos el universo político es pensado, sentido, simbolizado e internalizado. Desde ellos los ciudadanos orientan sus acciones y omisiones, los actores colectivos construyen su argamasa, son visualizados por el resto de los actores diseñando su propio espacio y por los propios integrantes del colectivo.

Concurrente con, y no excluyente de una perspectiva de corte institucionalista, el posicionamiento desde la cultura política puede presentarse como un posible puente levadizo que descubra los canales de integración y diferenciación con el conjunto. A través de ella es posible encontrar pistas acerca de las actitudes de las élites y de la opinión pública, y aproximarse a la identidad/otredad en el continuo del espectro político e ideológico.

Es justamente aquí que este trabajo pretende centrarse: desde la izquierda uruguaya inmersa en una cultura política uruguaya, asir sus núcleos más consistentes en el contexto de cambios y definiciones de la década de los noventa.

La cultura política designa a "el conjunto de actitudes, normas y creencias, compartidas más o menos ampliamente por los miembros de una determinada unidad social y que tienen como objetos fenómenos políticos" (6). La historia del pensamiento teórico político occidental registra antecedentes que pautan este enfoque de la cultura política. "La perspectiva de la cultura

5.- MORAN, María Luz, "Sociedad, cultura y política: continuidad y novedad en el análisis cultural" en Revista ZONA ABIERTA 77/78, p.7.

6.- BOBBIO, Norberto; MATTEUCCI, Nicolás; PASQUINO, Gianfranco, "Diccionario de Ciencia Política", Editorial Siglo XXI, México, pág.415.

política -señala Constanza Moreira- reconoce algunos autores como parte de un legado 'clásico' que funda problemáticas e interrogantes, hipótesis y esquemas teóricos, y que genera tradiciones discursivas que llegan hasta nuestros días" (7). En ella se inscriben los planteos de Maquiavelo, Aristóteles y Alexis de Tocqueville.

N. Bobbio describe tres aspectos de la cultura política: los conocimientos, las orientaciones y las normas. Los primeros se refieren a las instituciones, prácticas y fuerzas políticas. Las orientaciones pueden abarcar desde la indiferencia, la rigidez y el dogmatismo hasta la confianza, la adhesión o la tolerancia. Las normas se vinculan con las reglas de juego democrático, los derechos y deberes. Se agregan además otros componentes tales como el lenguaje y los símbolos políticos.

En esta perspectiva teórica se reconocen como punto de inflexión ineludible los estudios realizados por algunos representantes de la academia norteamericana de los años sesenta. Gabriel Almond y Sidney Verba constituyen un hito de la sistematización conceptual y de la apertura de todo un debate que se producirá a partir de las aseveraciones allí contenidas.

"La forma democrática del sistema político participativo -dicen los autores- requiere de una cultura política consistente con él... El término "cultura política" refiere a las orientaciones políticas específicas, actitudes hacia el sistema político y sus varias partes, y actitudes hacia el rol de sí mismo en el sistema. Hablamos de cultura política así como podemos hablar de cultura económica o religiosa. Es un conjunto -precisan- de orientaciones hacia un conjunto especial de objetos sociales y procesos" (8)(9)

Las principales críticas al paradigma de la "cultura cívica" fueron realizadas hacia la asociación con la estabilidad del sistema y su carácter de totalidad abarcativa. En este trabajo no se utiliza la categoría de cultura política como explicativa de todos los procesos políticos, es decir como variable independiente sino en la perspectiva de interrelación dinámica entre la cultura política y el sistema político, en el entendido que la cultura política se construye a partir

7.- MOREIRA, Constanza "Democracia y desarrollo en Uruguay. Una reflexión desde la cultura política", Trilce, Mdeo., 1997, pp.19-24.

8.- ALMOND Y VERBA, ob.cit.p.12.

9.- Luego de tres décadas de críticas y revisiones de estos primeros planteos de la cultura política Almond estima que "en primer lugar, consiste, en un haz de orientaciones políticas de una comunidad nacional o subnacional; en segundo lugar, tiene componentes cognitivos, afectivos que incluyen conocimientos y creencias sobre la realidad política, los sentimientos políticos y los compromisos con los valores políticos; en tercer lugar, el contenido de la cultura política es el resultado de la socialización primaria, de la educación, de la exposición a los medios y de las experiencias adultas de las actuaciones gubernamentales, sociales y económicas; y en cuarto lugar, la cultura política afecta a la actuación gubernamental y a la estructura política, condicionándolas, aunque no determinándolas, porque su relación causal fluye en ambas direcciones". Gabriel A. Almond. "A discipline Divided. Schools and Sects in Political Science", Sage, London, 1990, p.144, citado en Pilar del Castillo- Ismael Crespo (Comp.) "Cultura política", Valencia, 1997, p. 58-59.

de la interacción de los ciudadanos con las instituciones. De allí, la causalidad no es unidireccional.¹⁰

El término **orientaciones** es utilizado para denominar a los aspectos internalizados de los objetos y sus relaciones. Se distinguen tres tipos: **cognitivas**, como conocimientos y creencias acerca del sistema político, sus roles y los ocupantes de esos roles; **afectivas**, como sentimientos acerca del sistema político y sus roles; y **evaluativas**, como los juicios y opiniones acerca de los objetos políticos "que involucran en forma típica la combinación de los estándares de valor y los criterios con información y sentimientos".⁽¹¹⁾

Desde este enfoque las culturas políticas podrían agruparse en torno a tres tipos polares: Parroquiales, de Súbditos y Participativas. La **cultura política parroquial** implica la ausencia de roles políticos especializados y de expectativas de cambio, a partir del sistema político. Una cultura política de súbditos registra una alta frecuencia de orientaciones hacia un sistema político diferenciado y sus outputs. No obstante casi no contiene orientaciones hacia objetos inputs ni hacia sí misma. La categoría **participante** se reserva para aquellas culturas en las que los miembros de la sociedad están orientados al sistema en general, y a sus aspectos políticos y administrativos. Se trata de ciudadanos activos en la construcción de la política, en su fase superior. Los autores defienden que una cultura política participante es la necesaria para que la democracia funcione. De acuerdo a diversos estudios realizados - tales como el de C. Filgueira (1989) y C. Moreira (1997), utilizando el instrumental analítico de Almond y Verba -, la cultura uruguaya podría incluirse dentro de este tercer tipo. Se volverá en el capítulo 3 sobre el punto.

Antes de continuar, algunas consideraciones. En primer término, las culturas políticas no se dan en arreglo a los tipos puros descriptos, sino que generalmente contienen mixturas. En segundo lugar, no permanecen invariables en el tiempo; como sucede con otros fenómenos, - las mentalidades colectivas, por ejemplo -, a veces sobreviven más allá de los procesos políticos y los sistemas que ambientaron su gestación. En tercer lugar, las culturas políticas -las más de las veces- suelen no ser homogéneas y contener diferentes subculturas políticas en su interior, en mayor o menor tensión de conflicto con la cultura política general. La izquierda revolucionaria y la derecha fascista son ejemplos emblemáticos de subculturas desleales.

Como ya se indicó, la textura política uruguaya a partir de la consolidación de la democracia política en las primeras décadas del presente siglo, desarrolla -con intermitencias- una cultura

¹⁰ Entre las revisiones del concepto de cultura política pueden mencionarse los estudios de Lucian W. Pye y Sidney Verba, los de Ronald Inglehart, y los de Aaron Wildavsky.

¹¹ - Almond y Verba, ob.cit.pág.14.

política sustentada en una sociedad participativa, con un alto grado de politización, al que contribuyó en gran medida la acción y centralidad de los partidos políticos¹². En sus investigaciones sobre la cultura política de las élites uruguayas desde una perspectiva comparada con el resto de los países del Cono Sur, Constanza Moreira indica que en el Uruguay se advierte “una mayor adhesión a la democracia y a las instituciones políticas que la que se manifiesta en los países vecinos” (Argentina, Chile y Brasil). El grado de involucramiento político, las adhesiones a la democracia, las actitudes hacia el sistema político y la evaluación de las instituciones revelan una cultura política democrática participante.¹³ En su configuración, sincrónica y diacrónicamente, la presencia de subculturas desleales desde la derecha o la izquierda complejizan esta síntesis homogeneizante presentada. Desde esta perspectiva, la indagatoria en torno a las relaciones entre izquierda/s y democracia/s en términos de lealtades y deslealtades adquiere especial pertinencia.

El análisis de la cultura política de la izquierda en el Uruguay debe tener presentes estos aspectos. Si bien este estudio se centra en la izquierda uruguaya de los 90, entendemos que existen registros temporales concurrentes que dan cuenta de la polisemia de un actor en proceso de cambio. Nos referimos a la herencia de ciertas orientaciones de una izquierda construida en otro Uruguay, en otro mundo y con otro sistema político así como a dilemas tales como “radicales / moderados”, “tradicición/renovación”, sobre los que se volverá más adelante.

Para distinguir dentro de una cultura política, una o más subculturas políticas, Almond y Verba proponen dos clivajes subculturales. Por un lado, una subcultura puede corresponder a un estrato poblacional “persistentemente orientado en un sentido hacia resultados e insumos políticos, pero “lealmente” orientado hacia la estructura política. También puede ocurrir que dentro de las culturas políticas mixtas se registre una fractura en dos o más partes con orientaciones antagónicas respecto de la autoridad central y el sistema político”.¹⁴

En su desarrollo histórico-cultural la izquierda uruguaya transitó y continúa transitando el camino de la lealtad y la integración, incorporando a los “desleales” al “redil “democrático”.¹⁵ En dicha operación, de vocación unificadora -no siempre homogeneizante-, corresponde preguntarse si con ello, -volverse cada más “leal” incorporando a los “desleales”- en lugar de

¹².- Filgueira, Carlos et al., p.62-90.

¹³.- Moreira, Constanza, ob.cit., pp.115-156.

¹⁴.- ALMOND Y VERBA, ob.cit. pág.27.

¹⁵. En este proceso tuvo un peso decisivo, la necesidad de convertirse en un actor electoral que acumulara fuerzas en ocasión de participar de la competencia política.

eliminar la inconsistencia no la trasladó a su interior, habilitando la convivencia, adentro y no afuera, de subculturas políticas diferentes.¹⁶ En el proceso de relacionamiento entre la izquierda y la derecha en algunos países europeos, como Inglaterra o los países escandinavos, o incluso en Estados Unidos, la tendencia fue la atenuación de los clivajes subculturales en favor de una cultura política mas "homogénea". El conflicto en torno a modelos alternativos cedió paso a los conflictos en torno a los contenidos de las políticas y el personal político, sin un cuestionamiento profundo respecto de la estructura política.

Este tránsito que impacta directamente sobre los intereses políticos ,no homogeneiza necesariamente a una subcultura política a su interior . En una subcultura política - como puede ser la de la izquierda- A.Pizzorno ¹⁷distingue tres niveles de la acción política : la "base social de los intereses" es decir los ciudadanos comunes o los "adherentes" que actuan colectivamente pero en arreglo al beneficio individual que les proporciona; en el segundo nivel, "los miembros activos", los militantes que "maximizan los valores de pertenencia" a la organización (en el enfrentamiento con sus oponentes, Pizzorno entiende que lo más probable es que "florezca" el extremismo y no la moderación); el tercer nivel es el que ocupan los líderes políticos¹⁸ que orientan sus acciones maximizando los beneficios individuales hacia la adquisición del poder.¹⁹Para Pizzorno solo el estar en la oposición asegura a la izquierda su diferencia: si estuviera involucrada en el gobierno, se volvería mas indiferenciada , lo que él califica como la "indiferenciación programática" de los partidos políticos. En síntesis, las fuerzas al interior de la izquierda no obedecen solo a los diferentes legados doctrinarios de sus partidos integrantes, sino también a la diferencia entre líderes, militantes y votantes (por que es probable que los militantes sean mas radicales y los líderes mas parecidos a sus pares políticos blancos y colorados).Los partidos políticos tradicionales enfrentarían , de acuerdo a Pizzorno la indiferenciación ideológica y programática progresiva, que afecta a los partidos políticos que asumen la responsabilidad de gobierno. Para los partidos políticos de oposición, como la izquierda, hay posibilidad de diferenciación ideológica y programática, que permite explicar su crecimiento .Al mismo tiempo, la cultura aparece como un fuerte ingrediente religante.

De la articulación consistente entre adherentes, militantes y elite dependen en gran medida

¹⁶ . En este proceso entenedemos que el peso de la variable electoral jugó un papel muy fuerte, en el diseño de una estrategia de competencia con el resto de los actores partidarios.

¹⁷Pizzorno, Alessandro "Los intereses y los partidos en el pluralismo" en Almond,G. et al..Diez textos básicos de Ciencia Política, Ariel, Barcelona, 1992, pp.307-351

¹⁸ Un ejemplo de incongruencia entre los tres niveles en la izquierda puede ser el resultado del plebiscito sobre el proyecto de reforma consitucional denominado la "minirreforma", respaldados por la mayoría de las élites frentistas y rechazado por sus militantes y adherentes.

¹⁹ El comportamiento del electorado frentista frente al plebsicito de la minirreforma consitucional y frente a la ley de marco regulatorio

las orientaciones subculturales hacia los objetos políticos. En el caso de las izquierdas, y en particular de la uruguaya, sus transformaciones, el ejercicio del gobierno capitalino y la posibilidad virtual de alcanzar el poder, descubren un entramado de enfrentamientos entre los diferentes niveles que obligarían a pensar en distintos grados de cercanía con el conjunto.

1.2- *¿De qué hablamos cuando hablamos de izquierda?*

Izquierda moderada, izquierda radical, izquierda vieja, nueva izquierda, izquierda comunitaria, izquierda tradicional, izquierda sistémica, antisistémica, globalizada, racional, izquierda del centro, en fin, la lista parece interminable. Múltiples fuerzas políticas, usan en los '90 la misma carta de presentación.

La diversidad de los fenómenos políticos etiquetados como "izquierda", y los diferentes rumbos que han tomado y continúan tomando, invalidan por el momento la tarea de alcanzar la exhaustividad en la definición del concepto. Como advertencia se agrega que, si bien la izquierda no será considerada en términos absolutos sino en términos relativos, interesa reflexionar acerca de su espesura como concepto sustantivo o de su condición de lugar en el espacio político.

El término "izquierda", desde sus orígenes históricos, topográfico/espaciales e ideológicos, ha resultado y resulta escurridizo a las definiciones y precisiones conceptuales, hasta el extremo cada vez más recurrente en los últimos años de ser negada su validez como categoría. Asociada casi inevitablemente a su par antagónico, la "derecha", se trata de una noción que ha "defendido" su espacio en el vocabulario politológico, con "obstinada persistencia" (20).

Esta distinción no es de recibo en todos los sistemas políticos. Si continúa teniendo cierta vigencia para algunos países europeos y latinoamericanos, no ocurre lo propio en el caso norteamericano -y en algunos países europeos-, en los que el clivaje liberales/ conservadores, se presenta con más fuerza ²¹. La insistencia en la reflexión teórica sobre el punto se corresponde con el objeto de estudio de este trabajo referido a un aspecto del universo político local en la cual la distinción aún existe, mantiene -para algunos en forma dudosa- vigencia y

energético, son dos ejemplos de incongruencia entre las élites y los adherentes.

²⁰.- HELLER, Agnes y FEHER, Ferenc. "Anatomía de la izquierda occidental", Ediciones Península, Barcelona, 1985.; pág.43.

²¹.- Es pertinente aclarar que, sin embargo, algunos trabajos como el de Aberbach, J.D., Putnam, R., Rockman B. "Bureaucrats and Politicians in western Democracies", Boston, Harvard Univ. Press, 1981, p.117, señalan cómo izquierda/derecha sirven para identificar aun esos casos.

está representada por fuerzas políticas que reivindican dicha condición.

El uso de la dicotomía derecha /izquierda -o como prefiere Bobbio "diada omnicompreensiva"- ha sido fuertemente cuestionado^{22, 23} a partir de la conocida "crisis de las ideologías" de finales de los años ochenta en el viejo continente .Si el "árbol de las ideologías" se había secado, con él debía enterrarse , por caduca, la línea demarcatoria. En su lugar se prestigian otras fórmulas ordenadoras del universo político como liberales y conservadores, demócratas /antidemócratas, demócratas radicales/demócratas liberales. Sin embargo ,sin revocar las opciones, estas no sustituyen a la primigenia denominación, sino que lo que ha ocurrido, es que estas últimas, cuando se han instalado en una cultura política que contaba con derecha/izquierda , ha complejizado sus matices con ellos.

Reiteramos que la tarea de localizar un conjunto de rasgos que caractericen a la izquierda y de los cuales no se haya desprendido, parece titánica y condenada al fracaso .El conjunto de presencias "imprescindibles" en la historia de la izquierda occidental ha sufrido variaciones considerables en el tiempo. Como síntesis, Heller y Feher registran: representar un tipo de insatisfacción respecto del orden establecido, que ha aparecido asociado con el reflejo de las "esperanzas del proyecto iluminista; y "la aceptación del pluralismo y el proyecto universalizador, por lo menos formal y verbalmente" (²⁴). Estos dos últimos rasgos se encuentran hoy involucrados directamente con el debate entre modernidad y postmodernidad. "Debe significar - agregan los autores - también pensamiento libre...en un sentido como de renovación constante de autoexamen y autorredefinición críticos...el pensamiento izquierdista no debería concretarse como ningún "ismo" que no dejara lugar para la redefinición".

Con reparos es posible admitir que estas tres condiciones han estado presentes -no invariables- en muchas emergencias políticas de izquierda pero resultan insuficientes .La izquierda en la configuración de su identidad y su espacio en el continuo ideológico ha entablado diferentes relaciones con el liberalismo ,cuyo examen resulta pertinente/ útil/ ineludible/necesario en la comprensión del espectro de "izquierdas" posibles que han existido y

²¹.- Ernesto Laclau y Chantal Mouffe señalan : "La explosión de la unicidad de sentido de lo político que está ligada a los fenómenos del desarrollo desigual y combinado, disuelve toda posibilidad de fijación del significado en términos de una divisoria entre derecha e izquierda/...En la medida en que ha desaparecido el campo de la 'sociedad en general' como marco válido del análisis político, ha desaparecido también la posibilidad de establecer una teoría general de la política sobre la base de categorías topográficas -es decir , de categorías que fijen de modo permanente el sentido de ciertos contenidos en tanto que diferencias localizables en el seno de un complejo relacional". "Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia" ,Siglo XXI, Madrid,1987,p-202-203.

²².- Sobre el texto de Bobbio citado puede leerse además "La izquierda en la era del karaoke" que es un debate entre el propio Bobbio, Giancarlo Bossetti y Gianni Vattimo, FCU, Buenos Aires ,1997.

²⁴.- Heller y Feher, ob.cit.,pág.44.

existen en el mundo contemporáneo, fenómeno del cual no escapa la arena interna hoy del Frente Amplio.

En el proceso de acercamiento a un concepto de izquierdas leales interesan los posicionamientos y asunciones de las mismas frente a dos matrices: la herencia liberal y la herencia socialista clasista.

Respecto a la herencia liberal las tendencias van desde una adhesión a la libertad máxima del individuo (anarquismo), pasando por su transformación en "postulados relativos a la máxima libertad del individuo en un sentido estrictamente político (socialismo democrático) hasta el descreimiento de la libertad negativa, y su negación absoluta. De cada una de estas relaciones emana un tipo diferente de izquierda con diferentes principios políticos y éticos. En los '90, en términos generales la cordialidad de las izquierdas leales presupone la aceptación de la matriz liberal, en primer término, en cuanto a sus contenidos procedimentales y en segundo lugar, a la valorización del principio de libertades en sentido positivo.

La asociación izquierda - socialismo, si bien no se registra desde los comienzos del uso del término, se fue transformando en predominante y recurrente. No obstante, luego del proceso de caída del socialismo en la ex URSS y la Europa del Este, este criterio ordenador recibió los embates más agudos. "Se necesitará un largo período -afirma Richard Rorty- de reajuste terminológico y psicológico para que los intelectuales occidentales de izquierda se aclimaten a la idea de que, no solo "socialismo" sino todas las demás palabras que recibían su fuerza del pensamiento de que existía una alternativa al capitalismo, han perdido todo vigor" (25). Con otra mirada Heller y Feher proponen como uno de los rasgos distintivos de la izquierda en su desarrollo más reciente, la "tendencia dinámica a la eliminación, transformación, modificación o suspensión de la lógica capitalista occidental" (26).

En coincidencia, Sami Nair afirma que "la condición irreductible de la izquierda es su vocación de transformación del sistema social, económico y político del capitalismo, pues sin esta exigencia de cambio el socialismo y en general, la identidad de la izquierda no existen" (27).

25.- RORTY, Richard. "Cantaremos nuevas canciones?" en "Izquierda Punto Cero", Bosetti, Giancarlo (Compilador), Editorial Paidós, Barcelona, 1996, pág. 58.

26.- HELLER Y FEHER, ob.cit. p.50.

27.- NAIR, Sami "Le socialisme n'est plus ce qu'il était" en "La gauche dans tous ses états", L'événement européen, initiatives et débats, Paris, No.1, Seuil, 1988. Citado en Gallardo, Javier, "Orden hegemónico y contra-hegemonía de la izquierda" en "Los Partidos Políticos de cara al '90", FCU-FESUR, Mdeo., p.82.

1.2.1.-La brújula de los principios políticos.

Vertebrando los juicios y las acciones colectivas de las izquierdas como fuerzas políticas orientadas hacia el sistema político, subyacen ciertos principios políticos y éticos. Estos, como ocurre con la otra parte del binomio, la derecha, pero también con el liberalismo y otras ideologías, se han visto acompañados y reforzados, las más de las veces irracionalmente, por una mitología política, que ha contribuido como energía inercial de su existencia en el imaginario colectivo. Entre estos tres pilares, principios políticos, éticos y mitos existe una articulación que sustenta en gran medida la consistencia identitaria de la izquierda. Al elaborarlos, enunciarlos y proyectarlos se ha colocado históricamente en una localización espacial inexistente, a medio camino entre la sociedad y el sistema político real en que se gesta y la sociedad ideal proyectada.

El acercamiento a la noción de la izquierda desde la ética, registró en los últimos tiempos, varias opciones. Una de ellas articula en una misma racionalidad creencias políticas, valores éticos, y mitos políticos. Esto es, que los segundos cobran consistencia en unas orientaciones de acción política específica. La segunda opción identifica a determinados principios éticos o virtudes morales como "bastión" último consistente de la izquierda frente a los procesos de redefinición sufrido en el campo político - ideológico. Se trata de dos planos diferentes de teorización sobre el punto.

En el primer caso pueden incluirse autores de distintas escuelas académicas como Heller y Feher o Bobbio. Dos de los exponentes de la "Escuela de Budapest" proponen la reflexión en la izquierda occidental acerca de lo que denominan ciertas "virtudes morales", a saber: la tolerancia radical, el coraje cívico y la solidaridad. Detrás de esta selección, se encuentra el supuesto de caracterizar a una izquierda orientada hacia una política democrática. El "coraje cívico" como virtud ética implica la defensa de la justicia en consonancia con una racionalidad, que sustente la acción de movimientos, como pueden ser los de "desobediencia civil". Desde otra perspectiva, el coraje cívico puede manifestarse en la izquierda en relación consigo misma, construyendo espacios de autocrítica auténtica que cuestionen los mitos de la propia izquierda.

La imbricación de izquierda y democracia, coloca en el centro de la escena al debate entre libertad e igualdad. Como principios políticos constitutivos de una izquierda orientada a una política democrática aparecen la libertad; la justicia; la igualdad²⁸.

El principio político sobre el cual existe mayor grado de consenso es el de la **igualdad**. A

través del mismo la izquierda se ha planteado históricamente la rectificación de las desigualdades, sobre un eje ideológico no ocupado en exclusividad por el socialismo. En términos de Bobbio, la igualdad en libertad implica la igualdad ante la ley y la igualdad en derechos²⁹. Más, el igualitarismo en la izquierda implica la adquisición de igualdades económicas y sociales. No es en la igualdad de influir en las decisiones políticas donde se registran las mayores diferencias sino en la igualdad en los resultados económicos y sociales.

Bobbio, luego de intentar cercar el concepto de izquierda, encuentra un núcleo sólido y persistente: el valor igualdad. "La igualdad como principio fundador, es el único -afirma- criterio que resiste el paso del tiempo... Solo así será posible una revalorización de los criterios derivados partiendo del valor fijo de la igualdad o de lo crucial de la igualdad como valor" (30). Aclarar que es la igualdad social y económica la que la izquierda defiende y recomienda. Esa, según él sería la "estrella polar" a la cual debería continuar orientándose.

El principio político de la igualdad, multidimensional³¹, reposa en un conjunto de sustentos o razones que la vuelven consistente en el proceso de diferenciación de la izquierda. Nos referimos aquí a su universalismo, inclusividad y su perspectiva emancipadora, elementos que permitirían construir otros pares antagónicos en el universo político. En una vinculación diferente entre moralidad y política Giovanni Sartori señala en su trabajo "La izquierda? Es la ética." : "En principio, "izquierda" es la política que apela a la ética y rechaza lo injusto. En sus tentativas y en su autenticidad, izquierda es hacer el bien a los otros, altruismo; en cambio, "derecha" es hacer el propio bien, egoísmo"(32). Priorizado el interés general sobre los intereses particulares, el principio político de la justicia social, más que el principio de la igualdad, es demarcatorio en la "brújula izquierda-derecha". En la materialización de este principio orientador encuentra el autor uno de los nudos conflictivos de las izquierdas ya que la variable tiempo medida en términos del corto y el largo plazo, obligan a la propia izquierda a resolver sus conflictos entre el proyecto y la realidad. De allí que distinga lo que denomina una "izquierda a corto plazo" de una "izquierda seria".

²⁹ Bobbio, Norberto. "Liberalismo v democracia", FCE, Méjico, 1989, p.39-44.

³⁰ - BOBBIO, N. Ob.cit. pág. 162.

³¹ Verba et al. *Elites and the Idea of Equality: A comparison of japan, Swueden and the United States*, Harvard University Press, 1987.

³² - SARTORI, Giovanni. "La izquierda? Es la ética." en "Izquierda Punto Cero", ob.cit. p.100.

1.2.2.- Una mitología abandonada.

Los mitos habitan casi todos los paisajes políticos. Con mayor o menor intensidad y fuerza, construcciones compuestas de diferentes racionalidades e irracionalidades son tejidas, adoptadas e incorporadas, por los actores colectivos, las más de las veces de cara al proyecto del futuro por crear. Los mitos se diferencian de otro tipo de afirmaciones o creencias, por la fortaleza con la que se instalan y atraviesan el tiempo, sin que contengan la posibilidad intrínseca de discutirlos o cuestionarlos. El embarcarse en esta riesgosa tarea puede traer como consecuencia, al estilo de lo que ocurría y sigue ocurriendo en las filas del cristianismo y otros "fundamentalismos" religiosos, la condena bajo la forma de la excomunión.

La izquierda construyó una serie de mitos que cruzaron los océanos en varias direcciones. Los mismos hicieron su contribución como elementos cohesivos, de pertenencia tribal, alimentando lealtades y adhesiones. "Los mitos izquierdistas abarcan dogmas y doctrinas coercitivas -señalan Heller y Feher- pero también algo más, una imagen que despierta pasiones, que acelera el latir del corazón, llena los ojos de lágrimas, una imagen que tiene una misión que cumplir -en su forma objetivada- incluso allí donde los actores permanecen pasivos. Por eso las nociones de "doctrina", "dogma" e inclusive "prejuicio" no pueden sustituir al mito, pues este último tiene una fuerza irreductiblemente vitalista" (33).

En la relación izquierda/s y democracia/s, el mito de la **revolución** ³⁴ interesa en grado sumo, en términos de horizonte de algunas subculturas políticas desleales que maximizan sus acciones políticas en términos de rupturas radicales. Se constituyó como un emblema -no solamente para la izquierda- del umbral entre el pasado y el futuro. La revolución constituye una ruptura esencial, radical, con un profundo sentido fundacional e innovador. Izquierdas revolucionarias provenientes de diversas familias ideológicas, en el contexto del capitalismo occidental, orientaron sus miras a la destrucción del sistema en aras de un nuevo orden. La opción por otros mecanismos de cambio gradualistas, menos frontales y más funcionales al sistema político en el cual estuviera inserta la izquierda, generó los calificativos de "reformistas" "integrados", etc.

Si bien el mito de la revolución estuvo presente en la izquierda uruguaya, no tuvo el mismo

³³. - HELLER Y FEHER .Ob.cit. pág.59.

³⁴. - La literatura sobre el significado de las revoluciones es abundante. Puede verse: Arendt, Hannah "Sobre la revolución", Alianza, Madrid; Furet, Francois "El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX", FCE, México, 1995.; Hobsbawm, Eric, "Historia del siglo XX", Madrid, Crítica, 1995. Para un enfoque psicológico de las pasiones políticas puede verse Bodei, Remo "El rojo, el negro, el gris: el color de las modernas pasiones políticas" en Veggetti Finzi, Silvia "Historia de las pasiones", Edit. Losada, Buenos Aires, 1998.

peso que en otras expresiones latinoamericanas. No obstante, interesa en la medida en que a través de la valoración interna de la izquierda se recogen indicios de la noción de cambio que esta proyecta hacia el futuro. Se volverá sobre el punto al analizar la relación de la izquierda nacional con la Revolución cubana y sus valoraciones al respecto.³⁵

1.3.- Izquierda y democracia .

Oscilando entre la renovación , la adaptación y la rigidez, los 80 y los 90 encuentran a las izquierdas latinoamericanas discutiendo acerca de sus relaciones con la democracia en términos de modelos o proyectos alternativos a las estrategias neoliberales. El espacio que define las relaciones entre las izquierdas leales y la democracia aparece delineado en atención a , por lo menos, tres factores : el acceso al poder y el pasaje de la oposición al gobierno -la competencia política con el resto de los actores- , los principios político-ideológicos sustentados- el posicionamiento en el eje ideológico , y la concepción del Estado en la implementación del cambio - reversionamiento socialdemócrata versus estatismo-³⁶.

“Una de las claves de confrontación ideológica en Occidente - señalan Aberbach et al.³⁷ - ha sido el cambio social y el rol del Estado en la promoción de la igualdad económica y social”. Superada la etapa de la denuncia ética , aceptadas las reglas de juego electoral como mecanismos de recambio pacífico de las élites gobernantes, revalorizada la democracia en términos procedimentales , la agenda de discusión tiene en sus primeros lugares la reforma del Estado , los medios para alcanzarla y sus fines.

Dentro de las variantes contemporáneas de modelos de democracia estudiados por David Held (³⁸), pueden identificarse : el elitismo competitivo, el modelo pluralista; la democracia legal y la democracia participativa.

La **democracia participativa** (³⁹) asume parte de la acumulación democrática pero se

³⁵ Jorge Castañeda, autor entre otros trabajos de “La utopía desarmada” señala que “toda izquierda en América Latina es tendencialmente reformista y pacífica”. La discusión entorno a las vías de acceso al gobierno parece perimida. Afirma la caducidad - por ahora- de la noción misma de Revolución en América Latina. Tres son las razones , a su juicio, que motivaron el ocaso de la épica revolucionaria: “el desmoronamiento ideológico del Este europeo; la imposibilidad conceptual y financiera de contemplar una ruptura con la economía globalizada; y la renuencia a provocar de nuevo las fracturas sociales internas, ideológicas, y hasta familiares que toda ruptura revolucionaria con el statu quo inevitablemente entraña”. Castañeda, J., “La izquierda en ascuas y en ciernes” en Revista Nueva Sociedad N°141, enero-febrero_1996, Caracas, pp.19-23..

³⁶ Arocaña, Rodrigo. “La izquierda ante la decepción” en Revista Nueva Sociedad, ob.cit., pp.70-81.

³⁷ Aberbach ,J.D³⁷, Putnam,R., Rockman B., ob.cit.

³⁸ - HELD,David “Modelos de Democracia”,Editorial Alianza, Madrid, 1992.

³⁹.-En la reformulación desde la izquierda de la concepción de la democracia y de la libertad, Held apunta las contribuciones de Patnam (1970,1985);Macpherson (1977) y Poulantzas (1980). Con diferencias entre si, comparten algunos puntos de partida y compromisos comunes.Uno de ellos consiste en no invalidar acumulaciones democráticas anteriores en la construcción de un nuevo orden democrático.. Esto implica el mantenimiento del principio de la “urna electoral”, del sistema competitivo de partidos y los logros ya alcanzados en materia de

soloca en las antipodas de la democracia legal defendida por la derecha. En la confección de un **modelo** ⁽⁴⁰⁾ alternativo a la democracia legal de la derecha, concurren los debates internos de la izquierda y la revisión de la teoría marxista y sus relaciones con la matriz liberal. Son requisitos indispensables : la participación directa de los ciudadanos en la regulación de las instituciones claves de la sociedad; un sistema de partidos que aumente las garantías para los ciudadanos, aumentando el grado de responsabilidad de las elites frente a votantes, adherentes y afiliados; presencia de "partidos participativos" en los espacios de representación política ;y un "sistema institucional abierto" que permita la experimentación con diferentes institucionalidades . Estas transformaciones deberían operarse de acuerdo a ciertas "condiciones generales" que incluyen la redistribución de la riqueza y el abatimiento de las desigualdades generadas por el mercado; control y reducción del poder burocrático por parte de los ciudadanos y un sistema abierto de información.

Desde otra perspectiva, Chantal Mouffe y Ernesto Laclau plantearon lo que entendían como alternativa a la democracia liberal para la izquierda: la democracia radical ⁴¹. Los padres de la "radicalización de la democracia" sostuvieron -hace una década- al publicar sus tesis que la "tarea de la izquierda no puede ... consistir en renegar de la ideología liberal-democrática sino al contrario, en profundizarla y expandirla en la dirección de una democracia radicalizada y plural". Se propone una redefinición del sentido del discurso liberal en lo relativo a los derechos de los individuos , que pueda convertirse en arena de la lucha hegemónica."No es en el abandono del terreno democrático sino en su extensión a la sociedad civil y al Estado donde reside la posibilidad de una estrategia hegemónica de la izquierda". La primacía de la igualdad debe ser consistente con la defensa de la libertad. Esto conlleva a la revisión de los antagonismos fundamentales, en especial, el clasismo como referencia constante en la mayoría de las izquierdas. En su versión más clásica la noción de revolución es desterrada del horizonte de transformaciones para ser sustituida por la idea de "revolución democrática".

emancipación política.

⁴⁰. El término **modelo** es utilizado por el autor para referirse a la "construcción teórica diseñada para revelar y explicar los elementos claves de una forma democrática y la estructura o relaciones que la subyacen... Los modelos son, por consiguiente, "redes" complejas de conceptos y generalizaciones acerca de aspectos políticos, económicos y sociales". En ellos es posible encontrar aspectos descriptivos/explicativos y aspectos normativos; unos tienen que ver con el ser de las cosas y otros con el deber ser de las mismas. Held, David, ob.cit.

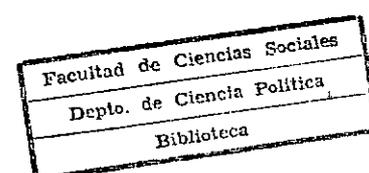
⁴¹. - La concepción de una "democracia radical" fue desarrollada por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en su obra "Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia", aparecida en su versión en inglés en 1985 y en la edición española en 1987. También puede consultarse el artículo de C.Mouffe "La radicalización de la democracia", Revista Leviathan N°41, otoño de 1990, p.85-97.

En este consenso democrático de fin de siglo en el cual la democracia ha alcanzado su legitimación máxima, la distinción entre derecha e izquierda puede ser utilizado para analizar las actitudes frente a la igualdad y la desigualdad en la sociedad y el papel del mercado y el Estado en la economía. En el análisis de las actitudes evaluativas y cognitivas de la izquierda uruguaya respecto a la democracia y el rol del Estado, se intentará registrar las tendencias a un modelo alternativo a la democracia liberal.

Síntesis

El estudio de una subcultura específica de izquierda en el Uruguay de los '90 parte del supuesto que las culturas políticas no se dan en arreglo a tipos puros sino que pueden contener o contienen diversos clivajes subculturales. Para el caso uruguayo, se estima de mayor rendimiento explicativo, aquel según el cual se explicita la existencia de un estrato poblacional "persistentemente orientado en un sentido hacia resultados e insumos políticos, pero "lealmente" orientado hacia la estructura política."

El acuerdo explícito y público de las izquierdas leales y sistémicas con una definición mínima de democracia en tanto conjunto de procedimientos legales que aseguren un conjunto de libertades y el recambio pacífico de las élites gobernantes, encuentra su punto neurálgico en la conquista de las igualdades económicas y sociales, la participación activa de los ciudadanos en las decisiones y en el rol del Estado en un proyecto alternativo. La conservación de su principal seña histórica de identidad, la transformación del sistema capitalista y la potenciación del principio de igualdad se ven comprometidos en la interacción con el resto de los actores del sistema. Esta identidad es la que aparece fuertemente comprometida en la competencia política por el gobierno. En el clivaje subcultural indicado se encuentra contenida justamente esta tensión por la que atraviesa hoy la izquierda uruguaya: parecerse y ser diferente a la vez. Sustentar las bases del sistema democrático pero apostar a la construcción de una democracia social, no solo en términos de oportunidades sino de resultados.



CAPITULO 2

SEDIMENTOS Y MUTACIONES DE LA IZQUIERDA URUGUAYA.

En el contexto de las democracias latinoamericanas, el sistema político uruguayo registra, entre otros rasgos distintivos, la inclusión de una fuerza política de izquierda, unificada, plural, heterogénea y democrática, apoyada por la casi tercera parte del electorado del país, que ha accedido en los dos últimos comicios al gobierno municipal de la capital del país.⁴²

Nacido como una **coalición** de partidos y movimientos políticos, el **Frente Amplio**, ha devenido como actor político en un tercer partido político "catch-all".⁴³ A partir de 1971 el sistema de partidos fue abandonando el formato bipartidista, pasando primero por un estadio de "dos partidos y medio" para arribar a un sistema de "pluralismo moderado"⁴⁴. Luego de la transición democrática post-dictadura, el sistema diversifica sus opciones partidarias al tiempo que se consolidan las preferencias por la democracia.

"La izquierda -señala Javier Gallardo- se constituyó como un **subsistema opositor** al orden hegemónico de los partidos tradicionales, distinguiéndose de éstos por sus modos de conformación de los sujetos políticos, sus fines, sus sustentos ideológicos, su posicionalidad en el sistema político y sus perfiles organizacionales"⁴⁵. El Frente Amplio integra conjuntamente con otros sectores un acuerdo político mayor creado en 1994, el **Encuentro Progresista**. Sin ignorar la existencia de otra fuerza política como el **Nuevo Espacio**, colocada en una frontera dudosa respecto de la izquierda, como ya se indicó en el capítulo anterior, en este trabajo se asume como izquierda política al Frente Amplio.

En la perspectiva de comprender las mixturas de las cuales es resultante la cultura política de la izquierda uruguaya, en este capítulo se propone una periodización de la evolución histórica de la izquierda desde 1971 hasta mediados de la década de los '90 en sus relaciones con el sistema político nacional y la cultura política uruguaya en los '90.

⁴² Resultados electorales de la izquierda 1971-1994:

1971- 304.275 votos (18,3%)

1984- 401.104 votos (21,3%)

1989- 418.403 votos (Frente Amplio)-21,2% y 177.453 (N.Espacio)- 9%-(30,2%)

1994- 621.226 votos (Encuentro Progresista)(30,6 %)

⁴³ - Al respecto ver, González, Luis Eduardo, ob.cit. y Lanzaro, Jorge,.... "La izquierda uruguaya de la adscripción corporativa a la emergencia de un partido de nuevo tipo (Medio Siglo de vida política: 1942-1996)", inédito, texto en borrador, 1994.

⁴⁴ - Sartori, G. "Partidos y Sistemas de Partidos", Alianza, Madrid, 1987.

⁴⁵ Gallardo, Javier. "Orden hegemónico y contrahegemonía de la izquierda" en "Los partidos políticos de cara al '90", I.C.P., F.C.U., FESUR, p-82.

2.1.- Marginalidad e interacción: la izquierda clásica "bipartidista".

La configuración del sistema de partidos en el Uruguay en las tres primeras décadas del siglo XX, se plasma en torno a un conjunto de principios articuladores ⁽⁴⁶⁾, algunos con fuerte arraigo en el pasado "pastoril y caudillesco", otros emanados del proceso de modernización tramitado, en su segunda fase, durante el período conocido como "el primer batllismo". A un escenario estructurado sobre dos tradiciones político-partidarias, el Partido Colorado y el Partido Nacional, se incorporan entre 1910 ⁽⁴⁷⁾ y 1921, con una presencia marginal, otras colectividades políticas identificadas como "partidos de ideas" por oposición de los "partidos tradicionales". Dentro de los primeros se incluyen el Partido Socialista, el Partido Comunista y la Unión Cívica. Corrientes anarquistas, anarco-comunistas y anarco-sindicistas ⁽⁴⁸⁾ tuvieron gran influencia a partir del último tercio del siglo pasado, canalizada a través de la actividad de las primeras asociaciones sindicales, sin olvidar su peso decisivo en el nacimiento de la "Federación Obrera Regional del Uruguay" (FORU).

Como ocurriera en el viejo continente, los partidos de izquierda de orientación marxista combinarán un discurso opositor y crítico respecto al sistema económico, social y político en el que surgen, sin despreciar, aunque sea como partidos "tribunicios", la participación en las pujas electorales y la incorporación al ámbito parlamentario. ⁴⁹

⁴⁶- Caetano, G.- Rilla, J. "El sistema de partidos. Raíces y permanencias", en Cuadernos del CLAEH N°31, Montevideo, 1984, pp.81-98.

⁴⁷- En diciembre de 1910 culmina el proceso fundacional del Partido Socialista. Al concurrir a las elecciones de ese año obtienen dos escaños en la Cámara de Diputados.

⁴⁸- Sobre las primeras etapas de anarquistas y socialistas puede consultarse el trabajo de LOPEZ D'ALESSANDRO, F. "Historia de la Izquierda uruguaya. Tomo I Anarquistas y Socialistas (1838-1910)", Carlos Alvarez Editor, Montevideo, 1988, 191 pp.

⁴⁹- En aras de explicar el formato adoptado por la izquierda en el Uruguay, Luis Eduardo González afirma que: "la historia del socialismo en el Uruguay es un ejemplo perfecto de la teoría de Lipset sobre las condiciones que promueven o bloquean la formación de partidos revolucionarios de base obrera. Según Lipset, los dos factores centrales que definen el carácter de los movimientos obreros son "la naturaleza del sistema de clases antes de la industrialización" y "las formas en que las élites políticas y económicas responden a las demandas obreras de participación en la política y en la economía" (Lipset, Seymour. 1983. "Radicalism or Reformism: The Sources of Working-class Politics", American Political Science Review 77:1). En cuanto al primer factor, la rigidez de las diferencias de status favorecía la emergencia de partidos obreros radicales porque proporcionaba un cemento social capaz de mantenerlos unidos. En cuanto al segundo factor, cuanto mayor era "la duración y la intensidad de la represión estatal contra los derechos económicos y políticos de la clase obrera, mayor era la posibilidad de que los trabajadores respondieran favorablemente a las doctrinas revolucionarias". En ambos aspectos Uruguay fue excepcional en América Latina. Como es bien sabido, los países del Cono Sur, y en particular Argentina y Uruguay, el grueso de cuyas poblaciones resulta de migraciones europeas comparativamente muy tardías, fueron sociedades mucho más abiertas que las del resto de A.Latina. Esas diferencias también indicaban que Uruguay era una sociedad con menos consistencia de status, porque sus élites eran mucho menos ricas y poderosas, no solo en términos absolutos sino también relativos. Respecto a la participación política y económica de los trabajadores, por último, ya se ha señalado que en Uruguay se dio el único proceso de democratización real y duradera ocurrido en A.Latina durante el primer tercio de este siglo. Ambos factores, pues, contribuyeron a bloquear el desarrollo de partidos revolucionarios de base obrera. Los movimientos reformistas, social demócratas, no quedaban necesariamente excluidos, aunque, por supuesto, este nicho ya estaba ocupado por el batllismo." González, L.E., ob.cit.p.176-177.

Tributarios del pensamiento marxista y/o marxista-leninista, la distancia ideológica con el resto del espectro puede estimarse como máxima en esta primera fase del desarrollo de la izquierda "bipartidista" o de "adscripción corporativa".⁵⁰ "Desde el comienzo de la década el '40, a la salida de la dictadura de Terra y hasta el umbral de los años sesenta -señala Lanzaro-, la izquierda uruguaya se atuvo en lo fundamental a una **lógica corporativa**, que unifica las facetas de su comportamiento político: las emisiones ideológicas, el desempeño electoral, la perspectiva ciudadana y su implantación gremial. Es esa la marca con la que entra, como socio menor, pero bien colocado- en el "compromiso nacional y popular" que el segundo batllismo supo asentar".⁵¹

Analíticamente, resulta pertinente recurrir a algunas clasificaciones realizadas desde diferentes perspectivas académicas que buscan posicionar a los partidos políticos interactuando en relación al sistema en el que se encuentran inmersos.

En ocasión de caracterizar los sistemas competitivos con pluralismo polarizado, G. Sartori introduce la distinción entre Partidos Sistema y Partidos Antisistema⁵². Según el autor, los partidos antisistema: socavan la legitimidad del régimen al que se oponen; apuestan no al cambio de gobierno sino de sistema de gobierno y **representan una ideología extraña a la comunidad política a la que se enfrentan**. Sartori, si bien no identifica "partidos antisistema" con "partido revolucionario", no arroja luz sobre ese territorio fronterizo en que, estimamos, se coloca la relación problemática entre izquierda/s y democracia/s., no solo desde el punto de vista de su comportamiento, sino desde su cultura. Al operacionalizar esta categoría a los partidos de izquierda en Uruguay - en su período formativo - el saldo es negativo en la medida que si bien se advierte una distancia ideológica máxima -mayor y más diáfana en este período inicial - y un discurso opositor, la participación con las reglas de juego del sistema y la "reivindicación", "aceptación" de instituciones de democracia representativa como el Parlamento, alejan la posibilidad de provocar un impacto deslegitimador⁵³. Sin lograr una definición mínima

⁵⁰. En el texto citado Lanzaro distingue tres períodos en el marco cronológico indicado:

- a) el de la adscripción corporativa (1949-1958).
- b) el de la proyección "nacional y popular" (1958-1973)
- c) 1984-1994.

⁵¹. - Lanzaro, J. Ob.cit.

⁵². - Sartori, G. Ob.cit., pp.165-167.

⁵³. - En un artículo referido a la valorización creciente del Parlamento por parte de la izquierda, el Senador socialista José Korzeniak señala que "el otro elemento que determina cuanto se valora o disvalora el Parlamento es el tema de las vías de acceso al poder. En el Uruguay, la izquierda tiene muy claro que la legitimidad inicial para llegar al gobierno la otorga la vía político electoral, lo que no quiere decir que la legitimidad posterior no deba reclutarse del acierto con que se gobierna. La legitimación del Parlamento pasa por el hecho de que quienes están allí sentados han sido elegidos conforme a reglas electorales". Korzeniak, José. "Valorización del Parlamento por la izquierda" en Cuadernos del Claeh N°73-74, Montevideo, 1995, pp145-154.

con pautas de identidad excluyentes, la categoría mantiene para el caso de la izquierda uruguaya en esta primera fase, la ambigüedad acerca de dónde está el límite entre estar adentro y afuera del sistema.⁵⁴

Por su parte, Almond y Verba apelan a diferenciar entre sub culturas políticas leales, semi leales y desleales. El criterio demarcatorio escogido es el grado de congruencia de una cultura o subcultura política en relación con una serie de objetos políticos (roles o estructuras políticas específicas; ocupantes de roles; políticas públicas particulares). "La cultura política puede o no ser congruente con las estructuras del sistema político. Una estructura política congruente es aquella apropiada a la cultura: en otras palabras, donde la cognición política de la población tiende a ser aguda y donde los afectos y las evaluaciones tienden a ser favorables" (⁵⁵). A la variable **congruencia política** se le asignan tres valores: perfecta, débil ("hay cognición pero los sentimientos positivos y la evaluación se acerca a la indiferencia o cero) y nula o incongruencia. Las subculturas que presentan congruencia perfecta son denominadas **leales**, las segundas, **semileales** y la últimas, según el orden presentado, **desleales** o alienadas. La cultura cívica es una cultura participante leal en la cual la cultura política y la estructura política son congruentes.

Dentro de las **hipótesis** planteadas en el primera capítulo, se indicó que, en los '90, "**la subcultura política de izquierda es consistente con la cultura política nacional en términos de "lealtad"**

Aplicando las categorías anteriormente anotadas a la trayectoria de la izquierda uruguaya podrían distinguirse las siguientes etapas: un primer momento de una izquierda **semileal**, hasta los años 60; un segundo momento de breve **convivencia** de ésta con una **izquierda alienada** o desleal representada por el movimiento guerrillero; y una **izquierda leal** e integrada a partir del nacimiento del Frente Amplio y asentada con vigor durante la década de los 80 y 90. Dentro de esta última se debe advertir la heterogeneidad contenida en el formato unitario, registrándose diferentes grados de lealtad representados por las llamadas -en un exceso de simplificación -ala "radical" y ala "moderada".

Hasta los años cincuenta la izquierda "clásica" aparece representada en el país, como se ha señalado, por el Partido Socialista y el Partido Comunista, ambos de orientaciones clasistas, que proyectan desde sus organizaciones partidarias y sus ámbitos de inserción social, una visión

⁵⁴ Juan Linz, en "La Quiebra de la Democracia" rescata el terreno resbaladizo que ocupan aquellos partidos o fuerzas políticas que no son claramente leales o desleales, sino lo que califica como "semileales".

⁵⁵.- Almond y Verba, ob.cit. p.20.

alternativa de las estructuras socio- económicas del país de la democracia triunfante de los años veinte. Esta primera izquierda "bipartidista", fuertemente se inserta en los espacios sindicales y con escasa presencia en el ámbito parlamentario, realiza sus aportes en la argamasa del Estado de Bienestar sustentado por el batllismo, fundamentalmente a través de la legislación social. Desde la oposición, pero "integrada" negativamente al sistema, coadyuva de manera contradictoria a la legitimación del sistema democrático, sin la posibilidad real de competencia por el gobierno y el Poder⁽⁵⁶⁾.

Aquí comienza un proceso de diferencia/ integración entre la izquierda respecto de la cultura política nacional que registra ejes dispersantes y concurrentes. Otra de las hipótesis acerca de las relaciones entre una cultura política de izquierda y una cultura política general, refiere al peso del legado batllista. **El diálogo se establece con una cultura política de fuerte matriz batllista reformista, estatista, niveladora y democrática.** Como vectores centrifugos pueden anotarse el soporte ideológico marxista -leninista clasista, los mitos revolucionarios, la referencia del modelo soviético, y la mirada desconfiada a la democracia "burguesa" o de fachada. Dentro de los espacios de coincidencia se hallan la ampliación de la ciudadanía, la tolerancia, la interpenetración paulatina con las "poderosas nociones democráticas de la sociedad uruguaya"⁵⁷ y el respaldo a las funciones redistributivas del Estado llevadas adelante por el "proyecto hegemónico".⁵⁸

Mientras el batllismo se mantuvo en el poder y predominó en el imaginario de la ciudadanía, la izquierda mantuvo una posición marginal con fuerte arraigo en el ámbito sindical y débil en el político. A ello refieren Aldo Solari⁵⁹ y César Aguiar⁶⁰, indicando que mientras los partidos de izquierda ejercen su hegemonía en el mundo del trabajo sindicalizado, los partidos tradicionales capturan las lealtades políticas de los mismos trabajadores⁶¹. Volviendo a los tres

⁵⁶.- Desde 1917 hasta 1966, el voto a partidos y alianzas de izquierda osciló entre un 0,5% y un 7,2%, máximo alcanzado en las elecciones de 1946. El primer salto importante se registra en 1971 al alcanzar el 18,3% de los sufragios en todo el país..

⁵⁷ Rama, Germán, La democracia en Uruguay, Cuadernos del Rial, G.E.Latinoamericano, 1987, p.112.

⁵⁸.- Señala Gallardo que "esta doble acumulación de insumos y productos reformistas y transaccionales del sistema político contribuyó al arraigo de un sentido común redistributivo, nivelador y conciliador, cuyo enraizamiento en la cultura política nacional funcionará como firme anticuerpo ante las variantes revolucionarias producidas en su momento por la izquierda, y, con no menos vigor, frente a las propuestas radicales sustentadas en las ortodoxias liberales de impronta mercantil". Caetano, Gallardo, Rilla, ob.cit.p.91.

⁵⁹.- Solari, Aldo, Estudios sobre la sociedad uruguaya, Arca, Montevideo, 1964-1965, pp.

⁶⁰.- Aguiar, César, "Elecciones y Partidos," serie Uruguay Hoy, CIEDUR, Montevideo, 1984.

⁶¹ Señala Lanzaro "Fuera del círculo de militantes y de adeptos más cercanos, los trabajadores -qua ciudadanos- confían sus opciones de sociedad, las garantías básicas y la gestión de las políticas generales, a los partidos tradicionales. En el período inter-comicial vuelven a ellos a cada rato, con solicitudes particulares y enganches de clientela, acudiendo a los clubes seccionales y a los despachos oficiales, mediante procedimientos que componen los tejidos ordinarios de socialización, suministran informaciones, enseñan destrezas, habilitan las claves de la

niveles de la acción política que plantea Pizzorno, es decir adherentes, militantes y élites, los partidos políticos de izquierda mantienen una brecha con la cultura política general, que se explicita en los bajos niveles de adherentes (no así de militantes) que son socializados políticamente por los partidos tradicionales. Los cambios de orientación de la izquierda en las década siguientes y la incorporación de sectores escindidos del P.Nacional y el P.Colorado, provocan un impacto aglutinante en lo que pretende constituirse como el "frentismo".

En síntesis, en este primer momento, se comienza a desarrollar el perfil de una cultura política de izquierda que, a través de las intersecciones del ámbito laboral y el ámbito parlamentario, **participa de los mecanismos de socialización política desplegados por los soportes tradicionales de la cultura política uruguaya.** La consistencia de los "compromisos" que asumen es muy débil y se encuentra aún lejos de participar de espacios de negociación. Explicita sus diferencias en una "estructura de debate" pero no participa con plenitud de "estructuras de decisión" como actor que desea obtener resultados y efectos sobre la realidad que pretende cambiar.⁶² La izquierda parece desempeñar un rol tribunicio por oposición al rol de construcción de la política que ejercitan los partidos tradicionales.

2.2.- *Pluralismo y unidad.*

Antes de analizar el significado del proceso de unificación de la izquierda- que culmina en el nacimiento del Frente Amplio en febrero de 1971 - en el fortalecimiento de una subcultura política de izquierda uruguaya, deben anotarse sumariamente los siguientes procesos:

- a) la "nacionalización" de la izquierda operada a lo largo de los sesenta.⁶³
- b) la sustitución de la izquierda "bipartidista" por un espectro de voces más amplio y plural, a

urbanidad, organizan el acceso a los servicios y apuntalan los ejercicios comunes de la circulación ciudadana". Ob.cit.

⁶². Pérez Antón, Romeo. Productividad de la negociación, situación parlamentaria típica en Cuadernos del Claeh No. 73-74 El Parlamento abierto por reformas, Claeh, Montevideo, 1995.

⁶³. - "...con un nuevo protagonismo -consigna Lanzaro-nuevas calificaciones y otra envergadura, la izquierda va cambiando de estado. Aprovecha la disponibilidad que genera con la desagregación evocada y explora nuevas sendas, mediante una conversión -política, ideológica y simbólica de su organización y de sus discursos - que le permite aumentar sus caudales. Se convierte así en un actor de otra talla en la escena nacional: con una fuerza creciente a nivel de los movimientos sociales, con un poder sindical significativo y con una cota electoral de cierta importancia, deduciendo una tercería, que abre una brecha en el bipartidismo tradicional. Estos avances se verán, sin embargo, comprometidos por una dinámica política gravosa, que las propias intervenciones de la izquierda contribuyen a desatar y que queda envuelta en la "lógica de la guerra", dejando de lado los resguardos "clásicos" y la misma parsimonia del tranco uruguayo". Lanzaro, J. Ob. cit.. También puede consultarse Lanzaro, J., "Estado y política en el Uruguay post-autoritario" en Aguiar, César et al., "Propuestas políticas, comportamientos electorales y

partir de la aparición ,en los años sesenta, de un conjunto de movimientos y organizaciones de izquierda alternativos;

c) los intentos de alianzas y unidades ,como el Fidel y la Unión Popular;

d) la cristalización de la unidad sindical en una central única de trabajadores ,la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), luego del Congreso del Pueblo en 1966.

e) la irrupción de la guerrilla urbana con el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros a comienzos de los sesenta.⁶⁴ y la convivencia entre izquierda legal e ilegal.

f) los cuestionamientos y amenazas al sistema democrático provenientes de la derecha de los partidos tradicionales,de los sectores autoritarios de las Fuerzas Armadas inspirados en la Doctrina de la Seguridad Nacional y de la guerrilla tupamara.

La década del sesenta constituye para la izquierda uruguaya una inflexión importante tanto en lo que respecta a la aparición de nuevos movimientos de izquierda como en los reagrupamientos en pro de la constitución de espacios aglutinantes de diversas fuerzas.

2.2.1.- Espacios de acercamiento y ¿diálogo? cultural

La experiencia de los frentes populares en Europa en la década del treinta tuvo en el Uruguay su correlato en 1936 con la formación del Frente Popular. En el contexto de la dictadura terrista, este nucleó a socialistas,comunistas, blancos independientes, batllistas y cívicos, detrás de las banderas de la defensa de la democracia y las libertades públicas. Tanto esta experiencia como la de presentarse en las elecciones de 1938 el Partido Socialista y el Partido Comunista bajo el Lema "Partido por las libertades Públicas", tuvieron corta vida, que no excedió la coyuntura más inmediata.La crisis económica y social y las peripecias internas de los partidos, de todos, harán que en los convulsionados sesenta, el sistema político sea desafiado por un resurgimiento de proyectos de unidad en la izquierda.

Promediando la década anterior, la interna del Partido Socialista experimenta un proceso de renovación y cambio de sus cuadros dirigentes.⁶⁵ Se viabiliza la posibilidad de contribuir a la

perspectivas de gobierno en el Cono Sur", OBSUR, Montevideo, 1991..

⁶⁴.Sobre la épica tupamara y la noción de revolución, ver Panizza, Francisco E., Uruguay:Batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista, EBO, Mdeo.,1990, pp.151-179.

⁶⁵ Sobre el punto consultar: "La izquierda uruguaya y el "socialismo real". Visión histórica de algunas trayectorias" de Gerardo Cactano y José Rilla, ponencia incluida en "La herencia del socialismo real", Hugo Achugar, Editor; Fesur, Mdeo.,1990, pp.9-59.

creación de un frente electoral. La "Unión Nacional y Popular" ⁽⁶⁶⁾ se presenta a los comicios de noviembre de 1962 con lista única, lema accidental y una propuesta de tercera vía en el escenario político nacional.

En tiendas comunistas la idea de constituir un "frente" electoral se tradujo en el nacimiento del "Frente Izquierda de Liberación Nacional", popularizado a través de la simbólica y rendidora sigla F.I.D.E.L.⁽⁶⁷⁾ El mismo se define como "un marco de acción parlamentaria que fuera ante todo una bandera de lucha para las más amplias masas populares".⁽⁶⁸⁾ En 1962 también se funda el Partido Demócrata Cristiano.

La experiencia de participar en alianzas políticas ampliadas fue diferente para socialistas y comunistas. Mientras que para los primeros la Unidad Popular implicó un retroceso respecto de los guarismos electorales obtenidos en anteriores comicios, para los comunistas significó un crecimiento. En 1958 el Partido Socialista había obtenido 40.000 votos mientras que en 1962 la Unión Popular tan solo alcanzó los 27.000. En cambio, el Partido Comunista obtuvo en 1958 27.080 votos y FIDEL llegó a los 40.886 votos.

Por último, en 1968 se crea el "Movimiento de Defensa de las libertades y la Soberanía" en el que se encontraron representantes de los partidos de izquierda, de sectores sociales e independientes.⁶⁹

A partir de entonces, el diálogo entre las distintas fuerzas de izquierda entre sí, con los partidos tradicionales y la realidad social, política y económica del país, muestran distintos grados de inserción en la sociedad civil así como definiciones ideológicas/estratégicas múltiples. Más allá de los resultados traducidos a votos, el repaso de estas instancias que culminan en el Frente Amplio pone de manifiesto la importancia que pueden haber tenido en la configuración de una subcultura política de izquierda y democrática, los rasgos de cultura política y organizativos que traían cada uno de ellos, potenciados por el clima de polarización social y movilización electoral.

⁶⁶- La "Unión Nacional y Popular" se integra con: el Partido Socialista, con la discrepancia entre otros del Dr. Emilio Frugoni; el dirigente del Partido Nacional Enrique Erro y un grupo de ciudadanos herreristas; la "Agrupación Nuevas Bases"; el "Frente de Avanzada Renovadora"-escindido de la Democracia Cristiana- y el "Movimiento Ruralistas Disidentes".

⁶⁷- El F.I.D.E.L. estuvo integrado por: el Partido Comunista, el Grupo "Avanzar", el Movimiento batllista "26 de octubre", el Movimiento Revolucionario Oriental y otras colectividades de menor entidad como el Grupo izquierda de Maldonado, el Comité de Intelectuales y Artistas, el Comité Universitario y el Comité Universitario de Paysandú. En 1966 se incorpora el Movimiento Popular Unitario (Alberto Caymaris).

⁶⁸- Semanario MARCHA, Mdeo., 19 de octubre de 1962, p.3

⁶⁹- "Dio ocasión a una práctica unitaria que se correspondía con una acción parlamentaria suprapartidaria contra el pachequismo, entre 1968 y 1970", Pérez Anton, Romeo. "La izquierda en la fase postautoritaria" en Uruguay y la democracia, Tomo II, Com., Charles Gillespie et al, EBO, 1985, p. 132.

2.2.2.- *Revolucionarios y "desleales". De la denuncia ética a la acción.*

Es este un momento especialmente álgido en las relaciones de la izquierda nacional con la democracia liberal y legal. Del vientre de las dos fuerzas de izquierda con mayor impronta, el Partido Socialista y el Partido Comunista, se escinden grupos de ex-militantes para formar movimientos críticos con las líneas hegemónicas, incluida la legitimidad de la vía electoral. Hacen su aparición movimientos, estos sí, antisistémicos y desleales que devienen en movimientos de declarada vocación revolucionaria. Aparece el "Movimiento Izquierda Revolucionaria", de orientación pro-china, que se distancia del "desenfrenado electoralismo" del Partido Comunista y de su tendencia "sovietizante". De las filas del Partido Socialista, un grupo emigra para fundar el "Movimiento de Unificación Socialista Proletario", en tanto que el ex-militante Raúl Sendic y otros socialistas toman distancia para acercarse a la realidad de los trabajadores cañeros de Artigas, fundando el primer y único movimiento guerrillero en la historia del país, el "Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros".

Estos emergentes de reivindicación de la lucha armada no estaban ajenos a los efectos que a nivel de todo el continente latinoamericano -no solamente- produjeron el triunfo de la Revolución cubana y la difusión de las ideas de Ernesto Che Guevara y Régis Debray, acerca de la organización guerrillera y el foquismo.

En el enfrentamiento de la crisis instalada en el país aumenta el nivel de respuesta organizativo de importantes sectores de la sociedad civil. Los trabajadores culminan un proceso de divisiones internas con el nacimiento de la primera Central única sindical, la CNT (1964-1966).

Respecto a esta última "juega fuertemente el espíritu excluyente y la justa cívica es vista como un mecanismo más de toma de poderes, para establecer un dominio de cortes exclusivos...Se advierte un cierto desprecio por las reglas de la política democrática, a veces de modo expreso. El contexto democrático exaspera los ánimos y recorta las chances dialogales. Esta ambigüedad queda trunca con el golpe de 1973."⁷⁰

2.2.3.- El "frentismo".

El 5 de febrero de 1971 en una sesión realizada en la antesala del Senado del Palacio Legislativo se constituyó formalmente la coalición **Frente Amplio**. Existe un cierto consenso en la literatura sobre el punto en señalar que el mismo ya existía de hecho a nivel parlamentario, y a instancias de contactos que se venían desarrollando desde 1968.

En el compromiso constitutivo que suscriben los Partidos y movimientos que integran esta coalición de izquierda ⁷¹ la misma se define de concepción **nacional**, **progresista**, **antiimperialista y democrática avanzada**. El Reglamento de organización aprobado en marzo del mismo año expresa que "el Frente Amplio es una entidad política autónoma, distinta y diferenciada de las fuerzas que la integran".

Si bien no es una fusión de unidades políticas, "en muchos aspectos -señalan Caetano y Rilla- el origen del Frente Amplio se vinculó con la "invención de una **tradición** política, como vía más idónea para lograr una inserción plena en la cultura política nacional. El flamante "frentismo", que supo articularse a partir de la convergencia de partidos y organizaciones y de la confluencia siempre difícil de sus perfiles ideológicos, se construyó también desde el encuentro de trayectorias, "panteones" partidarios, símbolos y hasta estéticas. Pero fue sobre todo desde la simbología adscripta a la identidad frenteamplista como tal (en tanto expresión autónoma e inédita y no como mera coalición de grupos preexistentes) que se confirmó la intencionalidad de fundar-inventar una nueva tradición" ⁷²

El núcleo que abordan Caetano y Rilla involucra uno de los nudos más problemáticos para la izquierda en proceso de consolidación como lo es su relación con la tradición. Al analizar lo que ellos denominan la "reasunción de la tradición en la izquierda" lo vinculan con la posibilidad de "retomar un vínculo privilegiado con la tradición democrático-liberal del país. Ello supondría -entre otras cosas-revalorizar las acumulaciones ciudadanas e inscribir los propios relatos en dimensiones frecuentemente multipartidarias y sistémicas". ⁷³

Obviamente la discusión al respecto tiene sentido no tanto en el momento del nacimiento del

⁷⁰ Lanzaro, J, ob,cit.

⁷¹.- Los sectores políticos representados fueron: el Partido Comunista; el Partido Demócrata Cristiano; el Partido Socialista; el Frente Izquierda de Liberación; los Grupos de Acción Unificadora; el Movimiento Blanco Popular y Progresista; el Movimiento Herreroista (Lista 58); la Lista 99; el Movimiento Socialista; el Partido Obrero Revolucionario y el Comité Ejecutivo Provisorio de los ciudadanos del 7 de octubre de 1970. Cinco días más tarde del 5 de febrero adhiere la Unión Popular. También se integran el Movimiento Pregón Julio César Grauert y el Partido Revolucionario de los Trabajadores.

⁷². Caetano, G., Rilla, J. "A la búsqueda de una historia perdida. Izquierda y tradición. Un problema y su versión en Uruguay" en "La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política" de Caetano, G.; Gallardo, Rilla, J., Ed. Trilce, Montevideo, 1995, p.49.

"frentismo" sino cuando este se vea inmerso en la tormenta, dos décadas más tarde, de la renovación político-ideológica, el crecimiento electoral y las responsabilidades de gobierno.

En la fragua frentista confluye el pluralismo "leal" anteriormente referido, esto es, comunistas, socialistas, demócratas cristianos, sectores provenientes de los partidos tradicionales (como los llama Rama, "herederos del proyecto innovador") e independientes progresistas, convocados por un cambio estructural, socialista, en un contexto democrático. El liderazgo del Gral. Líber Seregni, militar de extracción colorada batllista operó como elemento aglutinante de la heterogeneidad que albergaba el interior de la nueva fuerza. El grado de rupturismo o innovación contenido en la propuesta programática consigna en la literatura sobre el tema, opiniones encontradas. En opinión de G. Rama, el proyecto contenido en las Bases Programáticas de 1971 "sería muy difícil de calificar de proyecto innovador. Hay sí recuperación de vertientes del proyecto innovador -derechos y democracia-, del industrializador -profundizar el mismo tipo de industria-, y énfasis en la reforma agraria propietarista y en la nacionalización de la banca. Se agregaban demandas populistas y de vigencia y ampliación de ese estado de bienestar que había hecho crisis y que no había llegado a los sectores marginales. Finalmente, el "participacionismo social" y el "intervencionismo social" se presentaban como elementos conciliables".⁷⁴

En su breve primer período de vida, entre 1971 y el golpe de Estado de junio de 1973, la novel coalición además de alcanzar el 18% del electorado de todo el país, combina de modo singular ideas y acción en una forma alternativa de hacer política en el país.⁽⁷⁵⁾

Desde la perspectiva de los principios éticos y políticos, la imagen de esta izquierda unificada se amalgamó a la defensa de las libertades y la igualdad, el purismo procedimental y la constante convocatoria al "pueblo", desde una tribuna diferente a las que el mismo había sido convocado. La misma se coloca en una coyuntura de creciente autoritarismo, de expansión política de las Fuerzas Armadas como institución y de embestidas desde flancos antagónicos al sistema. La izquierda recoge el guante de la democracia desde las ambigüedades que le permite la matriz marxista y clasista de varios de sus miembros.

La defensa de las libertades y garantías democráticas aparece articulada con las

⁷³ Caetano, G. Rilla, J. ob. cit. p. 48.

⁷⁴ Rama, G., ob. cit., pp. 115-116.

⁷⁵ "El votante de izquierda fue un ejemplo de "ciudadano participante" en sus orígenes: de clase media, muy educado, joven y montevideano: tuvo alta participación e interés en la política y se autoexigió - a nivel de su conducta personal - una coherencia "práctica" en relación al discurso, diferente de la exhibida por los comportamientos y actitudes de los votantes de los otros partidos tradicionales: fue un verdadero "ciudadano participante". En consecuencia, la base de apoyo de la izquierda estuvo caracterizada por la militancia y el compromiso". Moreira, Constanza, ob. cit. p. 98.

críticas a la propiedad privada de los medios de producción, la demanda de un Estado intervencionista y el rechazo a la intervención de los organismos financieros internacionales.

2.3. La izquierda postautoritaria.

2.3.1.-La revalorización de la democracia.

Las dictaduras militares latinoamericanas de los años 70 constituyeron para las izquierdas del continente, por un lado una fuerte amenaza ,por otro un desafío al cambio. Concomitantemente se constituyeron -diabolización mediante- en blanco político-ideológico privilegiado de las principales estrategias destructivas de los regímenes autoritarios (proscripciones, detenciones,exilio, muertes, desapariciones) ,y recibieron los acicates que la pérdida de la acumulación democrática traía consigo. A lo largo de los años 80, durante el transcurso de los procesos de transición, se opera un primer tiempo en los intentos de renovación de las izquierdas. El segundo vendrá con la caída del socialismo real en la URSS y la Europa del Este.

El Uruguay comienza su período de transición a partir del año 80, con la derrota del régimen militar en el plebiscito por la reforma constitucional .Dentro y fuera de fronteras , los fragmentos -en sentido literal- del imaginario democrático agudizan sus sintonías. En este proceso los partidos tradicionales legitiman la presencia de la izquierda en ese espacio de confluencia que es la recuperación de la democracia en su vertiente más procedimental. El Frente Amplio por su parte reafirma su vocación democrática desde su posición de único representante con vocación "socialista", ya que la izquierda ilegal había sido desarticulada antes del golpe de Estado de 1973. La reconquista del "paraíso perdido" opera como factor aglutinante, que sin duda lanza sus hilos hacia el pasado, pero lo que es más importante hacia el futuro: una cultura política nacional democrática, con la cual ningun actor quiere manifestar ajenidad, o correr el riesgo de la "intemperie" .Iniciado ya el primer gobierno democrático de la Administración Sanguinetti, la izquierda se incorpora en un "espacio de debate" en torno a cuestiones procedimentales de la futura democracia. .La participación en todas las instancias de debate de reforma constitucional entre 1986 y 1996 dan cuenta de una actitud adaptativa, respetuosamente crítica y atenta a la normativa del sistema que forman parte de la asunción de

una plena responsabilidad de integración al sistema de partidos en la senda de construcción de una "política de ciudadanos"⁷⁶.

La amalgama constituida por los diversos integrantes del Frente Amplio emerge en este período hacia adentro y hacia afuera de la izquierda. Los vaivenes y contradicciones que registra el proceso de discusión de los proyectos de reforma constitucional dejan al descubierto los sustentos ideológicos de los grupos, sí, pero también en los enfrentamientos, - volviendo a Pizzorno, entre los adherentes, militantes y élites. En la configuración de una subcultura política uruguaya participan estos tres niveles que mantienen diferentes grados de lealtad para con la cultura política nacional. La competencia electoral por la seducción del ciudadano y la acción de los liderazgos son también elementos a tener en cuenta.

La utilización del mecanismo del plebiscito si bien es ejercitado desde la oposición, no pone en riesgo la gobernabilidad democrática ni la tendencia a la integración política. No es un ataque al sistema, ni una violación del acuerdo de régimen en que se funda la transición, sino un ejercicio de oposición. "El referendun -señala Lanzaro- constituye por excelencia un acto de ciudadanía y reposa en una invocación de justicia, de fuerte legitimidad, que hace hincapie en los valores de la democracia, en los derechos humanos, en las libertades públicas, y se presenta con buenos créditos, como un capítulo de la transición".

La afirmación del "ser frenteamplista" no diluye la heterogeneidad de las fuerzas que lo constituyen. La misma estuvo presente en el momento fundacional, se mantuvo latente durante el período autoritario y adoptó nuevas formas en virtud de las definiciones que la coalición debía adoptar. En tensión con esa "versión unívoca de la organización Frente Amplio"⁽⁷⁷⁾

Dentro del espectro heterogéneo aglutinado en el Frente Amplio entre su fundación (1971) y el retorno de la democracia (1984)⁷⁸ podrían distinguirse tres grupos de partidos o movimientos de izquierda. A saber:

- 1.- Partidos que jerarquizaron su función ideológica, con identidades clasistas, con elevada integración al orden institucional. (Partido Comunista, Partido Socialista, por ejemplo)
- 2.- Partidos y movimientos ideológicos, con tonos populares y nacionalistas y con mas exterioridad al sistema político (Partido por la Victoria del Pueblo, Movimiento de Liberación

⁷⁶.- Lanzaro, J. Ob.cit.

⁷⁷.- Argones, N. -Mieres, Pablo "La polémica en el Frente Amplio" en Cuadernos del Claeh N°49, Montevideo, 1989, p.43.

⁷⁸.- Durante el primer período posterior a la dictadura se sumaron a la coalición de izquierda un nuevo grupo de partidos políticos y movimientos. Estos fueron: el Partido Socialista de los Trabajadores, la Corriente Popular, el Partido por la Victoria del Pueblo, la Corriente de Unidad Frenteamplista, el Movimiento 26 de Marzo y Artiguismo y Unidad. Luego de un proceso de discusión y revisión interna, renunciando a la lucha armada también fue admitido como miembro el ex-movimiento guerrillero MLN-Tupamaros.

Nacional, por ejemplo) .

3.- Partidos y fuerzas sin fuertes atracciones ideológicas y con tendencia a la captura en la arena electoral.(Partido Demócrata Cristiano, Partido Por el Gobierno del Pueblo, por ejemplo)⁷⁹.

Cada una de estas tendencias constituye al interior de la subcultura política de izquierda , clivajes subculturales derivados de diferentes matrices ideológicas, de la concepción de transformación y de la resistencia/adaptación a ciertos pilares de la tradición democrática liberal uruguaya. A lo largo del continuo izquierda/derecha los partidos y movimientos incluidos en el numeral 3.- representarían posiciones de centro izquierda.

La incorporación del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros luego del restablecimiento democrático, previo compromiso de renuncia a la lucha armada, trasladó hacia el interior de la izquierda un conflicto que involucró la identidad de la izquierda e instaló un polo de tensión que se ha mantenido de forma casi permanente.

Estas tensiones, no obstante, están contenidas - ,en este período, en ciertos **acuerdos unitarios:**

- a) conservar la relevancia política.
- b) reconocer la arena democrática como única legítima de lucha política.
- c) adherir y respetar las normas de comportamiento político contenidas en una cultura política más general.

Estos elementos son algunos vectores centrípetos de la congruencia de la izquierda con el sistema político uruguayo y de su contribución a la consolidación de la democracia en el período transicional⁸⁰.

⁷⁹- L.E. González afirma que en las elecciones de 1984 hay dos "familias" políticas bien definidas en los dos extremos del Frente Amplio. "A la derecha, la fracción de Batalla está muy cerca...de los demócratas cristianos. A la izquierda, la Izquierda Democrática independiente también está muy cerca de los comunistas y de sus asociados electorales (Democracia Avanzada). El Partido Socialista está a mitad del camino entre las dos familias, cerca -estrictamente hablando- de ninguno de sus compañeros inmediatos, pero muy próximo a cualquiera de ellos"... "El Frente es esencialmente una alianza de solo dos actores políticos relevantes, las dos "familias" registradas anteriormente". Al analizar esta composición en términos de polarización ideológica afirma que "el Frente Amplio...apareció como una alianza de dos actores políticos. Estos actores podrían denominarse, en aras de la brevedad, socialistas radicales (el ala izquierda del Frente) y socialdemócratas (el ala derecha). González, L. E. Estructuras políticas y democracia en Uruguay, F.C.U.,I.C.P.,Montevideo,1993,pp.164-168.

⁸⁰- Sobre este punto interesa el dossier "¿Democracias Consolidadas?" publicado en la Revista Agora, Año3, Número 6, verano 1997,Bs.As.El mismo recoge en dos trabajos un debate entre Guillermo O'Donnell y Richard Gunther, P.Nikiforos Diamandouros y Hans-Jürgen Puhle, pp.197-221.

2.3.2.- *La unidad quebrada*

Hacia 1989, año electoral, se produce la primera fractura importante en la unidad de la izquierda conquistada en 1971 y que sobreviviera a los esfuerzos disolventes de la dictadura militar. Si bien entre 1984 y 1989 la coalición experimenta un crecimiento en el número de las organizaciones que la integran ⁸¹, también sufre pérdidas. El Partido Por el Gobierno del Pueblo y el Partido Demócrata Cristiano, miembros fundadores, abandonan el útero frentista y se constituyen en una nueva fuerza bajo la denominación "Nuevo Espacio", lo que provoca que en los comicios de ese año la izquierda comparezca con dos actores políticos en competencia. En el nuevo acuerdo las pertenencias y lealtades partidarias permanecían ya que no estaba en la agenda de sus miembros el alcance de una fusión.

El nuevo lema no llegó con su configuración original a las siguientes elecciones. El Partido por el Gobierno del Pueblo abandonaba mayoritariamente el Nuevo Espacio para realizar un acuerdo con el Foro Batllista y participar de la fórmula presidencial que resultó triunfante; el Partido Demócrata Cristiano y algunos dirigentes del PGP se integraron al nuevo acuerdo del Frente Amplio llamado **Encuentro Progresista**; el lema Nuevo Espacio lo conservaban algunos de sus primeros miembros con la figura de Rafael Michellini a la cabeza. Si se atiende a las reflexiones anteriormente expuestas en relación a las tendencias internas presentes podría pensarse que el frente Amplio perdió culturalmente su centro izquierda.

2.4.- *La izquierda en el gobierno y los impactos de la caída del socialismo real.*

Los sacudimientos provocados por la crisis del socialismo y la perspectiva de alcanzar el gobierno comunal de Montevideo, hicieron participar a los distintos integrantes de la coalición en abundantes discusiones y debates que tuvieron entre otros ejes los límites de la integración al sistema político, la otredad, las relaciones con la democracia y la reformulación del programa de la izquierda. Como se ha señalado, su propia identidad estaba en cuestionamiento, pese a la fortaleza que demostraron sus elementos más religantes asociados a su historia, los liderazgos, un universo simbólico compartido y los cálculos de beneficios en la competencia electoral.

⁸¹.-Pasan a formar parte del Frente Amplio: el MLN-Tupamaros (que renuncia a la lucha armada); el Partido por la Victoria del Pueblo, el Movimiento 26 de Marzo, Artiguismo y Unidad, la Corriente Popular, la Corriente de Unidad Frenteamplista, el Movimiento 20 de Mayo y el Partido Socialista de los Trabajadores.

En el conjunto de temas que compusieron la agenda de discusión en la izquierda hacia fines de los ochenta y los comienzos de los noventa, la **relación entre izquierda y democracia** fue uno de los núcleos centrales. Nelson Argones y Pablo Mieres en su indagatoria de lo que califican como pugna por contenidos institucionales entre dos concepciones dentro del Frente Amplio, identifican dos posibles variantes de la izquierda: una "clásica" y otra "alternativa".

La **modalidad clásica**, predominante, se caracteriza por:

- a.-Identificación del Frente Amplio como "una variante de frente popular".
- b.-Asignación al FA de un "rol de vanguardia ampliada, en la medida en que contiene en su interior los partidos y movimientos sociales confluyentes en el "movimiento popular"
- c.-Visión marxista de la historia y los conflictos de clase.
- d.-Percepción de la democracia como "instrumento de dominio de clase", con relativo valor instrumental. "Lo democrático es útil más no es un valor sustantivo".

Para la **modalidad alternativa**, los autores sugieren las siguientes pautas:

- a.- Concepción de la democracia en tanto valor permanente.
- b.- Fortalecimiento de la política como valor sustantivo.
- c.- Fortalecimiento y autonomización de la sociedad civil y readaptación del rol del Estado.
- d.- Descreimiento del rol del Frente Amplio de vanguardia "hegemónica".

En síntesis, "el Frente Amplio, en esta concepción, no deja de ser un actor orientado fuertemente hacia la concreción de un proceso de transformaciones profundas de la sociedad; pero se asume como un actor político que, por ser tal no es un mero reflejo de la pretensión de representación de los intereses de una clase en particular, sino que formula una opción global al conjunto de la ciudadanía" ⁽⁸²⁾

El acceso de la izquierda al gobierno comunal de Montevideo en las elecciones de 1989 y el aumento en la representación parlamentaria, incorporan nuevas tareas y nuevos dilemas en el interior del Frente Amplio, ensanchando la brecha entre tradicionales o clásicos("Radicales") y renovadores o alternativos("Moderados").Cada vez con más vigor el "frente amplismo" engulle la mitología "revolucionaria" e inclina su balanza a favor de la democracia como valor sustantivo, sin que esto signifique una mimesis con la agenda política de blancos y colorados. Esto es claro, por ejemplo, en temas como el de la Reforma del Estado. Tampoco es igual su comportamiento político. La utilización de mecanismos como el plebiscito, en consonancia con distintas organizaciones y sindicales son una prueba de ello

⁸². Argones,N.,Mieres,P. Ob.cit.- pp.48-57.

Las intentos analíticos presentados, el de Luis Eduardo González y el de Argones y Mieres, registran soportes politológicos diferentes. El primero toma como variables la ideología, y la relación con el sistema político, pero no se aporta base empírica al respecto ni se especifican el alcance de las mismas. Se trata, por tanto, de una aproximación no exhaustiva. El criterio utilizado por Argones y Mieres se centra fundamentalmente en la relación de la izquierda con la democracia; se logra una categorización acertada aunque simplificada de la heterogeneidad frentista sin especificar el tipo de modelo de democracia a que se hace referencia. Por su parte, la indagatoria de Lanzaro rescata las mutaciones del Frente Amplio en tanto partido, señalando una triple presencia concomitante: la adscripción de clase, su carácter de partido popular y de ciudadanos.

En los 90 el Frente Amplio constituye un partido político que ha abandonado no formal pero sí sustancialmente el formato de coalición política. Su estadió de actor en transición deriva de sus mezclas internas y sus dificultades en definir sus "imprescindibles" en materia de principios ético-políticos, sus "irrenunciables" en materia de herencia cultural política y sus "necesarios" en materia de lealtades democráticas. En esta fase la debilidad ideológica subyace bajo la permanencia de actitudes y valoraciones heredadas de la matriz clasista.

La apelación al socialismo persiste en los contenidos programáticos y en el imaginario, por su orden de militantes y algunas élites. Esto reafirma la hipótesis de que, pese a los cambios ocurridos y las transformaciones en curso, el Frente Amplio prefiere continuar disfrutando de las ventajas de ocupar la izquierda del espectro político, tan solo disputando en algunas áreas desde la centro izquierda por el Nuevo Espacio. Como se analizará más adelante, en la conformación de esta subcultura de izquierda uruguaya las orientaciones afectivas tienen un peso importante. Las mismas pueden observarse, por ejemplo, en la reproducción "tradicional" de la pertenencia familiar al Frente Amplio, o en las actitudes hacia figuras como el Che Guevara o Fidel Castro.

La identidad frentista enraizada en una subcultura política de izquierda cada vez más uruguaya, por encima de las contradicciones señaladas reserva áreas que la conectan con otras izquierdas occidentales: el perfil igualitario, la defensa del espacio público y el rol de un Estado ampliado social.

En la experiencia de ejercer el gobierno comunal de Montevideo se apunta a la profundización democrática a través de estrategias de descentralización. La experiencia de la descentralización, en nombre de la democracia participativa es una de las experiencias significativas.

En **síntesis**, en el cruce de caminos en que se encuentra la izquierda uruguaya hoy, la agenda de discusión interna refleja el debate en torno a los proyectos alternativos de democracia hacia los cuales la misma está dispuesta a orientar sus acciones y equilibrar las lógicas de confrontación y consenso con el resto del sistema político.

El sistema democrático ha alcanzado en Occidente la máxima legitimidad: de centro, de derecha o de izquierda, la mayoría de los regímenes reivindican la pertenencia a esta gran familia multicolor. La izquierda uruguaya de los noventa no escapa a la "marea" democrática: se declara democrática; se encuentra plenamente integrada - aunque no en forma tan completa, siempre lo estuvo- al sistema; acepta y utiliza - en forma crítica - sus reglas de juego, y promete continuar contribuyendo en el armado, mantenimiento y reproducción del mismo.

Los signos de desconfianza con los cuales convivió durante décadas se han ido disipando. Estos obedecieron, en esencia:

- A) a la matriz ideológica marxista de parte de sus miembros y la reivindicación de un modelo socialista.
- B) a la herencia guerrillera de algunos de sus miembros.
- B) a su intención declarada de construir un "orden social nuevo" que alterara fuertemente el status quo.
- C) a sus actitudes ambiguas y contradictorias respecto de algunos pilares fundamentales de la convivencia democrática afianzada en el país.

Como se analizará mas adelante, desde hace ya casi tres décadas la izquierda vernácula, la mayoría, ha desplegado una performance adaptativa exitosa en sus relaciones de convivencia democrática. En tanto procedimientos, el camino parece allanado y no presenta diferencias con el resto de sus socios, más que en matices.

A diferencia de lo que ocurría en los días de la transición de los 80, la discusión de los 90 no es ya si la izquierda es democrática o no, sino en arreglo a qué modelo de democracia construye sus actitudes en relación a la forma de gobierno, la ciudadanía y el Estado. En ello radica la pertinencia de revisar algunos de los posibles caminos.

Entendemos que hay por lo menos tres factores que den ser tenidos en cuenta a la hora de la indagatoria: la incidencia de la matriz batllista en la conformación de una cultura política nacional; los cambios operados en el socialismo en los noventa en el contexto mundial; los cambios en la izquierda local y la búsqueda de las definiciones identitarias; y los cambios en el

sistema político nacional, con el consiguiente acceso al gobierno municipal de la ciudad de Montevideo por dos periodos y el pasaje del bipartidismo al multipartidismo, con la posibilidad virtual del acceso al gobierno nacional. La convivencia en esta identidad , por un lado de la adhesión a, y el compromiso público con los soportes de la democracia política y por otro , con un modelo alternativo de democracia social ,vuelve altamente pertinente la pregunta tanto desde una perspectiva intitucionalista como cultural, acerca del proyecto alternativo de democracia implícita en una cultura de izquierda.

CAPITULO 3:**UNA SUBCULTURA POLITICA DE IZQUIERDA EN EL URUGUAY.**

A lo largo de los capítulos anteriores, se hizo referencia a algunas de las relaciones, en términos de **lealtad** democrática, entre lo que podemos denominar una **subcultura política específica de izquierda**, con la cultura política uruguaya y su matriz batllista. Dos de las hipótesis orientadoras del trabajo giran en torno a las mismas. Elites políticas y electorado de izquierda participan de una parte de los sustentos culturales generales, se diferencian también de otros, y recogen, en los noventa, otras presencias asentadas en el imaginario batllista que no parecen compartir con plenitud el conjunto de las élites. Antes de abordar el análisis de los datos seleccionados sobre las actitudes de la izquierda política, resulta pertinente sistematizar algunos rasgos que caracterizan a la cultura política uruguaya en general, a la luz de la literatura existente sobre el punto. La tarea reviste especial importancia en la medida en que a su interior pueden detectarse clivajes subculturales de heterogeneidad dentro de los cuales se ubica la existencia de una cultura específica de izquierda.

Desde diferentes ángulos las Ciencias Sociales - histórico, politológico, sociológico, semiótico, etc.- han intentado asir los núcleos más consistentes de la cultura política uruguaya. En ellos aparece como constante la ponderación del peso que en su configuración tuvo la matriz batllista y sus supervivencias en la larga duración. Si bien los datos sobre cultura política uruguaya en los '90 disponibles no permiten observar una persistencia absoluta de la misma en la cultura política general, no ocurre lo propio con la izquierda. Una de las hipótesis consigna que **"la cultura política de izquierda en los 90 registra, en su perspectiva política sobre la sociedad y la economía, algunos componentes caros a la matriz batllista: a) un fuerte estatismo económico B) un redistribucionismo radical y la oposición a las jerarquías sociales C) la concepción de la ampliación de lo público como alternativa paliativa de las desigualdades. Esto se halla presente en un modelo alternativo de democracia que involucra preferencias distintas en materia de Estado e igualdad social."** Entendemos que el estatismo del que da cuenta la izquierda enraiza más sus referentes en la experiencia de Estado de Bienestar de impronta batllista que en los modelos de economía socialista.

A continuación el análisis se subdivide en dos apartados: en primer término, se recogen los principales sustentos de la cultura política uruguaya, y en segundo lugar se presenta un análisis de algunas especificidades de la cultura política de la izquierda política uruguaya. Para ello se han utilizado datos secundarios de actitudes de élites políticas y de opinión pública,

correspondientes a los años '90.

3.1.- *La cultura política uruguaya.*

a) Democrática-Participante .

Puede aplicarse para el caso uruguayo el tipo de cultura política presentada por Almond & Verba como **participante**⁸³ según la cual los miembros de una sociedad tienden a estar explícitamente orientados al sistema como un todo y a ambos ,los aspectos políticos y administrativos de los procesos⁸⁴ . Esto tiene que ver con el grado de involucramiento de los ciudadanos en la política, el interés en la política y el rol activo que asuman los ciudadanos

En un estudio de opinión pública realizado en 1987 , se indica que el Uruguay registra altos niveles de interés en la política; también es alto el nivel en que esta afecta la vida de los ciudadanos, y lo propio ocurre con el grado de involucramiento de los individuos^{85 86}. En la última década (1989-1998) el interés en la política registra en el país una pendiente negativa, siendo cada vez más alto el porcentaje de uruguayos que les interesa poco o nada.⁸⁷ Esta apreciación tiene como excepciones los momentos previos a las instancias electorales durante las cuales , los guarismos se incrementan. En noviembre de 1989 el 44% de los entrevistados en una encuesta de opinión pública afirmó estar interesado en la política; cinco años más tarde, en noviembre de 1994, lo hizo en el mismo sentido el 36%. En marzo de 1998, el 24 % dice estarlo. No obstante esto, dos fenómenos merecen detener la atención: en primer lugar, pese a estar descendiendo el interés en la política y el grado de involucramiento, el Uruguay es el país que ,dentro de América Latina⁸⁸, consigna los niveles más altos; en segundo término, dentro del espectro político ideológico, **los electores de izquierda son los más interesados en la política** :el 37% de los simpatizantes del Frente Amplio están interesados, el 25% de los nuevospacistas, el 21% de los blancos y el 19% de los colorados .Mediciones realizadas en 1992 y 1995 confirman la tendencia. Cabe señalar , además, que el descenso es más pronunciado en Montevideo que en el interior .En la encuesta comparada del año 1995

⁸³ Ver capítulo I.

⁸⁴ Almon y Verba, ob.cit. p.18.

⁸⁵ Filgueira, Carlos et al., ob.cit. p.62.81

⁸⁶ En Uruguay " la política ha tenido ...centralidad a lo largo del siglo, concitando la adhesión de gran parte de la ciudadanía. La creación de una tercer fuerza política con la coalición del Frente Amplio no cambió este perfil, sino que por el contrario lo reforzó en tanto conlleva un elevado grado de militancia e identificación por parte de sus adherentes". Filgueira, ob.cit.p.64.

⁸⁷ Fuente: Encuesta de opinión pública realizada por Equipos Consultores. Nota publicada el 29 de abril de 1998 en el diario El Observador

,Latinobarómetro, el Uruguay registra el nivel más alto de preferencias por la democracia (80%) en relación a Brasil, Argentina y Chile.⁸⁹ En el espectro de autoidentificación ideológica, la izquierda es la que continúa registrando los niveles más altos, registrándose una tendencia al descenso en quienes se autodefinen de centro y derecha..

b) Político-partidaria

La cultura política uruguaya asigna a los partidos políticos y sus líderes, un rol fundamental, fenómeno en el cual se advierte un relativo consenso según autoidentificación ideológica. En la encuesta de opinión pública de 1987 (Filgueira, 1989), el 69,6% de la izquierda le atribuye importancia a los partidos, el 54,8% del centro y y 56,6% de la derecha también. Si bien desde otra perspectiva teórica, la tesis de la "partidocracia" de Caetano, Rilla y Pérez ⁹⁰es concurrente con esta descripción. Al analizar las especificidades de las élites y el electorado de izquierda se volverá sobre este punto.

c) Ideologizada.

El uso de la distinción "izquierda - derecha" en el universo político local se encuentra muy extendido. "La autoidentificación ideológica en términos de izquierda y derecha en Uruguay -afirma Moreira- es uno de los modos privilegiados en que los uruguayos "significan" el mundo político que se les ofrece, en particular, a partir de los cambios que experimenta la cultura política en los años sesenta"⁹¹.

En una encuesta de élites parlamentarias realizada por Luis Eduardo González en 1993, el 93% de los entrevistados respondió a la pregunta de autoidentificación ideológica, a pesar del excecpticismo de algunos frente a la utilidad del ejercicio. (⁹²) Otros estudios, en este caso de opinión pública, arrojan un saldo similar. "En general - señala Canzani - todo sugiere que los uruguayos siguen aceptando la utilización de términos como izquierda, centro y derecha y

⁸⁸ La información del resto de los países del continente fue extraída de la encuesta Latinobarómetro.

⁸⁹ Moreira, Constanza, ob.cit, Cuadro 2, p.117.

⁹⁰ Caetano, G.,Pérez,R.,Rilla,J. "La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos" en Cuadernos del CLAEH N°44, Montevideo, 1988.

⁹¹ Moreira, Constanza. Ob.cit.,p.120.

⁹² "...la participación estatal y el igualitarismo son dos componentes muy importantes de la dimensión derecha-izquierda...no cabe duda que la autoidentificación de los legisladores en la escala izquierda-derecha significa lo que se supone que debe significar respecto a la participación estatal en la economía. Cuanto más deseable se considera la participación estatal, más a la izquierda se colocan los mismos. Las dos variables están fuertemente correlacionadas....La conclusión general es entonces confirmadora: la dimensión izquierda-derecha significa para los legisladores uruguayos lo que se supone que debe significar. González, L. E. ob.cit. pp.114-125.

aplicándolos sistemáticamente a los partidos políticos" (93)

En Uruguay se cumple el principio según el cual no siempre los dos términos de un par tienen idéntica fuerza. Cuando se hace referencia al Frente Amplio, se la denomina así, "izquierda"⁹⁴. Es pertinente aclarar, no obstante, que encuestas de opinión pública registran que, mientras los electorados blanco y colorado perciben al FA en la izquierda, el propio FA (opinión pública) se distribuye entre la izquierda y la centro izquierda.⁹⁵ Sin embargo cuando se desea hacer referencia a su contrario, no siempre se utiliza la categoría "derecha"; en ocasiones se hace referencia a sectores conservadores o tradicionales. Aunque sea esquivada, es más clara y legitimada la denominación para la izquierda que para la derecha.

En los Cuadros 1 a y b correspondientes a élites y opinión pública respectivamente pueden observarse diferencias en términos de autoidentificación entre los dirigentes y los electores y simpatizantes. Mientras que el 100% de la élite frentista se ubica a la izquierda, el 16% del electorado lo hace en la misma posición y el 49% se ubica en la centro izquierda.

Cuadro 1⁹⁶

a) Autoidentificación ideológica (élites)

	Izquierda	Centro-Izquierda	Centro	Centro-Derecha	Derecha	TOTAL
P. Nacional	---	24,1	62,1	6,9	6,9	34,1
P. Colorado	4,2	25	62,5	4,2	4,2	28,2
Frente Amplio	100	---	---	---	---	28,2
N. Espacio	25	62,5	---	12,5	---	9,4
TOTAL	31,8	21,2	38,8	4,7	3,5	100

Fuente: Base de datos CIESU, Serie Informes N°57, 1994

⁹³ - Canzani, Agustín. Nota en El Observador, 1° de diciembre de 1993. En otra nota del 13 de enero de 1993 se señala: "La forma en que se elabora la escala de autoidentificación ideológica plantea dudas acerca de su "contenido". Más del 85% de los uruguayos son capaces de colocarse en una posición de la escala, pero ¿qué significa para ellos izquierda y derecha?,...¿significa lo mismo en Uruguay que en otros países? Todo indica que la ubicación que un votante se da a sí mismo en el espectro político resume un conjunto de actitudes y opiniones sobre la economía, la sociedad y la política".

⁹⁴ - "...el Frente Amplio es ubicado a la izquierda o centro izquierda por casi las tres cuartas partes, 73% del electorado, mientras que el 14% lo ubica en el centro y el 3% a la derecha. Los frentistas se ven a sí mismos algo más hacia el centro izquierda que el conjunto del electorado, especialmente el de los partidos tradicionales que lo percibe más volcado a la izquierda". Canzani, Agustín. Nota en El Observador, 1° de diciembre de 1993.

⁹⁵ Según datos de una encuesta de opinión pública del 1° de diciembre de 1993, el 73% del electorado ubica al Frente Amplio en la izquierda o la centro izquierda. Sin embargo los simpatizantes del Frente Amplio perciben a la fuerza más hacia el centro del espectro que los simpatizantes de los partidos tradicionales. Fuente: Equipos Consultores, nota en El Observador, 1° de diciembre de 1993.

⁹⁶ Los cuadros sobre cultura política de las élites uruguayas han sido elaborados a partir de datos consignados en "Informe sobre cultura política y élites en el Uruguay: análisis de una encuesta" (Serie Informes N°57, Ciesu., Montevideo, 1994).

b) Opinión pública

	Izquierda	Centro Izquierda	Centro	Centro Derecha	Derecha	Sin Definición.	Total
P.Colorado	0	3	36	29	21	12	100
P.Nacional	2	5	43	29	12	8	100
N.Espacio	2	17	71	3	2	6	100
F.Amplio	16	49	28	1	3	3	100
S.definic	5	7	48	11	6	23	100

Fuente : Equipos Consultores Asociados, 1993.

Interesa reparar en la magnitud en la cual se opera entre los jóvenes la reproducción del voto de sus padres. En relación a la importancia de la **socialización** familiar, González señala que se generaron en el Uruguay "pautas comunes intrafamiliares relativamente extendidas de identificación partidaria y comportamiento electoral". En 1994, el 84% de los jóvenes cuyos padres eran del Frente Amplio registraban simpatía hacia la misma fuerza política (**Cuadro 2**). Esto se vincula, entre otros factores con el asentamiento, como ocurriera con los otros partidos tradicionales, de una tradición frentista y la adhesión, más allá de los componentes programáticos, a un conjunto de referentes simbólicos asociados con la misma. A ello se agregan jóvenes que provienen de otros hogares, el 17% de hogares colorados, el 24% de hogares blancos y el 22% de hogares de padres de partidos tradicionales.

Cuadro 2: Simpatía política actual según voto anterior de los padres.

	Ambos padres	Ambos padres	Ambos padres	Ambos padres	Otras situaciones	
	P.Colorado	P.Nacional	P.Tradicionales.	F.Amplio	sin datos	TOTAL
P.Colorado	48	19	35	8	26	30
P.Nacional	7	35	24	2	18	19
N.Espacio	4	5	5	1	4	4
F.Amplio	17	24	22	84	27	26
Sin decisión	24	18	15	5	25	22
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Fuente : Serie opinión pública, El Observador, 6 de abril de 1994 (país urbano). Equipos Consultores Asociados,

d) **Relativa homogeneidad entre las élites y la opinión pública**⁽⁹⁷⁾. A diferencia de lo que ocurre en otros países con estructuras sociales más polarizadas, en el Uruguay se observa una "homogeneidad" relativa entre élites y opinión pública. Al analizar las especificidades de las actitudes de la izquierda, se realizarán precisiones al respecto.

e) La reafirmación del **consenso** como valor de convivencia democrática aparece como una constante en el proceso político nacional, desde las primeras décadas del siglo XX hasta la crisis de hiperintegración social que se desata a fines de los años sesenta y la ruptura institucional de los setenta. ⁽⁹⁸⁾. Concomitantemente emerge de estudios realizados la presencia de una **aversión al conflicto de las élites políticas**, que refuerza la nota distintiva anterior. Se volverá sobre el punto al analizar los datos de la izquierda uruguaya.

f) De matriz **liberal y ciudadana**.

La consolidación de la democracia política en el país en las dos primeras décadas del siglo, afirma la vigencia del principio de libertad y de los derechos políticos de la ciudadanía, rasgo que se encuentra incorporado en la cultura política general. El 81,6% de las élites partidarias uruguayas está de acuerdo y muy de acuerdo en que los ciudadanos deben influir en las decisiones políticas. Sobre el punto, el 95,6% de las élites frentistas se manifiesta en el mismo sentido.

Cuadro 3: Igualdad de oportunidad de los ciudadanos de influir en política (élites)

	P.NACIONAL	P. COLORADO	FRENTE AMPLIO	NUEVO ESPACIO	TOTAL
Muy de acuerdo	25,7	32,1	39,1	55,6	33,7
De acuerdo	62,9	60,7	56,5	33,3	57,9
En desacuerdo	8,6	7,1	---	11,1	6,3
Muy en desacuerdo	2,9		4,3	---	2,1
TOTAL	36,8	29,5	24,2	9,5	100

Pregunta: "Todos los ciudadanos deberían tener la misma oportunidad de influir las políticas de gobierno"

Fuente: Base de datos, Ciesu, Informe N°57,1994.

g) **"Conservadora"**

Frente a la afirmación: "la mejor sociedad es aquella en la que cada uno sabe su lugar", que implica la idea de jerarquía, aparece una distancia importante entre los porcentajes del total de

⁹⁷ Moreira, C. ob. cit., p. 115. González, L.E. ob. cit. p. 133.

⁹⁸ "El discurso institucionalizador y reformista de Batlle era coherente y fue sustentador de neomitos recurrentes y aun sobrevivientes en la cultura política uruguaya y su imaginario social: los del consenso en la legalidad; de la vía electoral, de la representatividad del gobierno; y de la singularidad del Uruguay, con ventajas comparativas frente a la realidad histórica europea". Bayce, Rafael, "Cultura política uruguaya." Sobre el punto pueden consultarse también los trabajos de Moreira, Constanza, ob. cit.; y Perelli y Rial. "De mitos y memorias políticas, Mdeo., EBO., 1986.

las élites y las del Frente Amplio. Mientras que el 52,6% de las frenteamplistas se manifestó en desacuerdo y el 10,5% muy en desacuerdo, el 56,5% del total de las élites políticas uruguayas lo hizo de acuerdo y el 13% muy de acuerdo (**Cuadro 4 a**). Estos datos estarían indicando una cultura uruguaya "conservadora", poco dinámica y jerárquica.

Cuadro 4.-

a) La mejor sociedad es aquella en la cual cada uno sabe su lugar (Elites)

	P.Nacional	P.Colorado	Frente Amplio	Nuevo Espacio	TOTAL
Muy de acuerdo	21,6	3,7		33,3	13
De acuerdo	70,3	63	36,8	22,2	56,5
En desacuerdo	8,1	25,9	52,6	44,4	26,1
Muy en desacuerdo		7,4	10,5		4,3
TOTAL	40,2	29,3	20,7	9,8	100

Pregunta: "La mejor sociedad es aquella en que cada uno sabe su lugar".

Fuente: Base de datos CIESU, Serie Informes N°57,1994.

En la asociación entre la idea de jerarquía y orden, la tendencia se mantiene. Los porcentajes totales revelan un perfil conservador de la cultura uruguaya: un 73,3% coincide con esta visión jerárquica de la sociedad, asociada al orden. El 52,9% del F.A. está de acuerdo y el 41,2% en desacuerdo (**Cuadro 4 b**), lo cual indica diferencias marcadas de las élites frentistas.

b) Jerarquía y orden

	P.Nacional	P.Colorado	Frente Amplio	Nuevo Espacio	TOTAL
Muy de acuerdo	10,8	22,2	---	11,1	12,2
De acuerdo	83,8	66,7	52,9	88,9	73,3
En desacuerdo	---	11,1	41,2	---	11,1
Muy en desacuerdo	5,4	---	5,9	---	3,3
TOTAL	41,1	30	18,9	10	100

Pregunta: "Sin jerarquías definidas, ningún orden se sustenta"

Fuente: Base de datos CIESU, Serie Informes N°57,1994.

Dentro de lo que podría considerarse la "matriz batllista"⁹⁹ deben ponerse en consideración los siguientes rasgos:

a) Liberalismo político y estatalismo¹⁰⁰

El reformismo batllista produjo una original combinación de liberalismo con un fuerte

⁹⁹ Sobre la construcción de y amenazas al "orden simbólico batllista" interesa la lectura del trabajo de Gerardo Caetano "Del Primer batllismo al terrismo", Cuadernos del Claeh N°49, 1989, pp.85-106, en el cual el autor señala: "el Uruguay de las tres primeras décadas de este siglo, signado por la experiencia del llamado "primer batllismo", se asoció fuertemente con un orden simbólico de índole democrática y reformista, entre cuyas notas más distintivas destacamos...: la primacía urbana, el cosmopolitismo, el orgullo de la "excepcionalidad uruguaya" en América latina, el legalismo, la exaltación de los valores de la seguridad y de la hiperintegración, el optimismo, cierto sentido hedonista de la convivencia, etc."

¹⁰⁰ Moreira, C., ob. Cit., Perelli, C, et, al, ob.cit., Andacht, F. "Signos reales del Uruguay imaginario, Mdeo., Trilce, 1992.

control estatal del orden socio-económico, en un diseño de Estado social.¹⁰¹ La defensa de la legalidad democrática y las libertades se conjugó con un involucramiento del Estado, durante el primer batllismo en la educación pública, la asistencia pública, la legislación obrerista y la seguridad social.¹⁰² Esta matriz reconoció más discontinuidades que continuidades con el retorno de fuerzas políticas autodenominadas “batllistas” al poder

b) Igualitarista.

La fortaleza del principio de igualdad social se sustentó en un relacionamiento armónico entre el capital y el trabajo y una concepción de Estado nivelador de las diferencias producidas por el mercado en términos de “débiles” y fuertes.

En *síntesis*, la cultura política uruguaya presenta como notas distintivas su adhesión a la democracia política, el respeto a las instituciones de gobierno y la valoración positiva de los partidos políticos como actores privilegiados en la construcción de la política. Este perfil se combina, en el caso de las élites, por un lado, con una preeminencia del consenso por encima de la conflictividad social y política, y, por otro, con actitudes de corte conservador frente a cambios en el ordenamiento social.

3.2 Actitudes evaluativas de la izquierda uruguaya frente a la política y la democracia política.

3.2.1. Democracia en Uruguay.

Como se señaló anteriormente, élites y simpatizantes de izquierda reflejan los niveles más altos de **interés en la política** en el Uruguay. Como ocurre con otros indicadores es significativa la diferencia que se advierte no solo con respecto a las posiciones de derecha sino en relación a quienes se autoidentifican como de centro izquierda. El 47% de estos últimos se manifiestan poco o nada interesados, el 52% de la derecha afirma lo propio, mientras que en esa dirección se manifiesta el 31 % de la izquierda. Si se compara esta información con la opinión de quienes se sitúan en el centro-derecha del espectro, se advierte que no hay diferencias.

¹⁰¹ El primer batllismo es uno de los períodos de la historia nacional mejor estudiados. Al respecto pueden consultarse: Carlos Real de Azúa, *El impulso y su freno. Tres décadas de batllismo*. Mdeo., EBO., 1964. José Pedro Barrán y Benjamín Nahum “Batlle, los estancieros y el Imperio Británico”, en especial el tomo segundo “Un diálogo difícil”.

¹⁰² Filgueira, Carlos y Filgueira, Fernando “El largo adiós al país modelo. Políticas sociales y pobreza en el Uruguay”, Arca, Mdeo, 1994.

Cuadro 5: Grado de interés en la política

Grado de interés en la política	Izquierda	Centro Izquierda	Centro	Centro Derecha	Derecha
Poco y nada interesado	31%	47%	56%	48%	52%

Fuente: Latinobarómetro, 1997. Equipos Consultores Asociados.

Las actitudes cognitivas y evaluativas de las élites políticas uruguayas en relación a la percepción del país como democrático es relativamente consensual. El 87,5 % de la élite frenteamplista percibe al país como democrático. El 85,6% del total de las élites consultadas está de acuerdo, lo cual revela una alta coincidencia entre la opinión frenteamplista y el total. Si se comparan las opiniones por partido se observa que el Frente Amplio registra el guarismo más bajo y hay un 8,3 % que entiende que no es democrático, que podría representar a los sectores más radicales y más críticos con el modelo político, económico y social vigente. De la consulta de otros datos no consignados en este trabajo surge que quienes más se distancian en este sentido son los sindicalistas (élites), de los cuales solo el 58% está de acuerdo al respecto. Si se comparan estos datos de autoidentificación partidaria con los extraídos según autoidentificación ideológica, se observa que el 65% de la élite de izquierda está de acuerdo.-

La comparación de los datos entre los distintos cuadros puede estar indicando que mientras que en la izquierda (élites) se colocan todas las opiniones del Frente Amplio, dentro de la centro izquierda se ubican las provenientes de algunos sectores de los partidos tradicionales. Relevamientos de opinión pública (Latinobarómetro, 1997) indican que el 87% de quienes se colocan a la izquierda están de acuerdo con que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, el 89% del centro y el 82 % de la derecha. En términos de elegir entre cualquier gobierno y una democracia, la posición de la izquierda es la más democrática: el 13% de la derecha entiende que "en ocasiones un gobierno es mejor que la democracia" mientras que solo un 6% de la izquierda se expresa en ese sentido.

En términos de lealtad al sistema democrático, en lo que a la **atención a los procedimientos** para el acceso al gobierno atañe, la izquierda refleja un compromiso "inequívoco" con los mecanismos electorales y pacíficos.¹⁰³ En la opción entre un gobierno electo y un gobierno eficiente, el 91,1% de las élites se define por el primero, y la izquierda, consistente con estos datos, lo prefiere en un 95,7%. El 100% de las élites coloradas y nuevo espacistas optan por un gobierno electo por la ciudadanía.

Cuadro 6.- Opción por gobierno electo o gobierno eficiente (Elites)

	P. Nacional	P. Colorado	Frente Amplio	Nuevo Espacio	TOTAL
Gobierno Electo	78,8	100	95,7	100	91,1
Gobierno eficiente	21,2	---	4,3	---	8,9
TOTAL	36,7	30	25,6	7,8	100

Pregunta: "Aunque lo ideal es que un gobierno sea electo y eficiente, esto no siempre es posible. En la imposibilidad de la obtención de ambos, para ud. lo más importante es:

1. que el gobierno sea electo.
2. que el gobierno sea eficiente.

Fuente: Base de datos CIESU, Serie Informes N°57,1994.

3.2.2 - Partidos políticos y liderazgos partidarios.

Como ya se indicó anteriormente, la cultura política uruguaya muestra una alta adhesión al sistema de partidos y a éste como legítimo proveedor de los liderazgos políticos, siendo escasos o nulos los registros de "outsideres". Las élites de izquierda en Uruguay comparten esta visión. Frente a la pregunta de "si los mejores líderes vienen de afuera" (del sistema partidario), el 75% se manifestó en desacuerdo y un 20% muy en desacuerdo, configurando una posición más contundente al respecto que el resto de las élites. Dentro del electorado de izquierda el 35% manifiesta sentirse muy próximo a los partidos políticos, configurando el guarismo más alto dentro de la opinión pública en general. Solo un 11% dice no estarlo, guarismo que duplica la opinión de los electores de derecha. Si se comparan estos datos con la cultura política brasileña, las diferencias son sustantivas: mientras que en Uruguay el 30% del total dice no estar próximo a ningún partido político, en el país vecino el 70% manifiesta no estarlo.; a diferencia de lo que ocurre con Uruguay, en Brasil los niveles más altos de lejanía se registran en las posiciones de autoidentificación ideológica que se ubican desde el centro hacia la izquierda.¹⁰⁴

Cuadro 7 a) Proximidad con los partidos políticos (opinión pública)

	Izquierda	Centro izquierda	Centro	Centro Derecha	Derecha	No sabe, no opina	TOTAL
No responde	1	0	1	0	0	12	2
Muy próximo	35	18	9	26	29	0	18
Bastante próximo	31	30	18	29	16	7	23
Simpatizante	21	30	29	25	31	11	26
No próximo	11	21	41	20	22	65	30
No sabe	0	0	2	0	2	5	1

Fuente: Latinobarómetro, 1997. Equipos Consultores Asociados.

¹⁰³ Linz, Juan, "La quiebra de las democracias", Alianza Universidad, Madrid, 1987, p. 70.

¹⁰⁴ Fuente: Latinobarómetro, 1997. Equipos Consultores Asociados.

Estos datos son consistentes con el "políticocentrismo" de la izquierda uruguaya.¹⁰⁵

7 b) Mayor ponderación de factores técnicos que políticos (élites)

	P.Nacional	P.Colorado	Frente Amplio	Nuevo Espacio	TOTAL
Muy de acuerdo	3,8	3,6	---	---	2,4
De acuerdo	26,9	21,4	9,1	44,4	22,4
En desacuerdo	65,4	67,9	86,4	55,6	70,6
Muy en desacuerdo	3,8	7,1	4,5	---	4,7
TOTAL	30,6	32,9	25,9	10,6	100

Pregunta: "Es esencial dar más peso a las consideraciones técnicas que a los factores políticos en la solución de los problemas económicos y sociales contemporáneos".

Fuente: Base de datos CIESU, Serie Informes N°57,1994.

No obstante las coincidencias anotadas entre elites y electorado de izquierda en relación al interés en la política, el involucramiento con la misma y la proximidad con los partidos políticos, aproximadamente la cuarta parte del electorado de izquierda estima que **puede haber democracia en el Uruguay sin partidos políticos**, posición que congrega adhesiones mucho menores dentro del resto del espectro ideológico en el país. Esto puede indicar que **para esa porción de la izquierda "políticocentrismo" no es sinónimo de "partidocracia"**, o, en otros términos que, **la correspondencia entre ambos procesos no concita dentro del electorado la misma consistencia que dentro de las élites de izquierda, en coincidencia con el conjunto de las mismas en el país.** He aquí un cruce de caminos que futuras indagatorias deberían abordar acerca de cuales pueden ser los actores y las mediaciones privilegiados en la construcción de un modelo de democracia participativa que no tenga a los partidos políticos exclusivamente en el centro del sistema.

Para concluir este análisis de las actitudes de elites y electorado de izquierda en relación a la política, los partidos y la democracia, interesa incorporar una última perspectiva, esto es el grado de **confianza** en los partidos y algunas instituciones democráticas, como por ejemplo el Parlamento nacional. En sus análisis de cultura cívica, Almond y Verba asocian la categoría **lealtad** al grado de interés y confianza que tienen los actores en la política, los partidos y las instituciones democráticas. Algunas fuerzas políticas (de izquierda o derecha) pueden ser calificadas como desleales por su alta desconfianza y falta de interés hacia la política. A la luz de la información presentada, la izquierda uruguaya no se incluye dentro de esta situación. Por otra parte, la desconfianza en la política puede indicar alternativamente apatía respecto de la

¹⁰⁵ Ver al respecto, Castagnola y Beisso, poner datos. Aportan datos sobre la izquierda a fines de los años 80.

participación en mecanismos de toma de decisiones colectivas. Ahora bien, si se observa el grado de confianza del electorado de izquierda en los partidos políticos este es sorprendentemente bajo: el 62% de quienes se identifican con la izquierda tiene poca o ninguna confianza en los partidos. De acuerdo a este estudio de opinión pública, el 11% tiene mucha confianza, el 34% algo, el 34% poca y el 17% ninguna. Desde la izquierda esto puede revelar : en primer término una perspectiva según la cual **la política no se construye solamente a través de los partidos políticos**; en segundo lugar, una posible identificación de la política con los partidos políticos tradicionales y la desconfianza hacia la escasa acción transformadora de la que da cuenta la democracia uruguaya.¹⁰⁶ En este campo se advierte una distancia entre las actitudes cognitivas y afectivas del electorado de izquierda.

c) Democracia y Partidos políticos (opinión pública)

	Izquierda	Centro Izquierda	Centro	Centro Derecha	Derecha
La democracia puede funcionar sin partidos políticos	24	15	11	7	14

Fuente: Latinobarómetro, 1997. Equipos Consultores Asociados.

d) Confianza en los partidos políticos (opinión pública)

	Izquierda	Centro izquierda	Centro	Centro Derecha	Derecha
Mucha	9	6	7	21	22
Poca/ ninguna	62	57	55	33	39

Fuente: Latinobarómetro, 1997. Equipos Consultores Asociados

3.2.3. Cambios , conflicto y orden. Los "mitos" revolucionarios.

En la construcción de una cultura política democrática las actitudes cognitivas y evaluativas hacia los conflictos entre grupos sociales están asociadas , entre otros factores ,a la valoración de las libertades y el pluralismo.¹⁰⁷ Frente a la afirmación : "los conflictos políticos deben ser evitados pues normalmente resultan perjudiciales para la comunidad", el 69,6 % de los entrevistados del Frente Amplio se manifestó en desacuerdo y un 8,7% muy en desacuerdo,

¹⁰⁶ Si se comparan estos datos con las opiniones del electorado brasileño, puede consignarse que solo el 1% de la izquierda confía en los partidos políticos y el 85% manifiesta poca o ninguna confianza. Fuente: Latinobarómetro, 1997. Equipos Consultores.

¹⁰⁷ Interesa al respecto el estudio realizado por Luis Eduardo González sobre élites parlamentarias. Entre los items utilizados para medir el apoyo a la libertad política, González incluye : "El bienestar general del país pelagra por el choque continuo de los grupos de intereses particulares". La mayoría de los legisladores uruguayos manifestó una "extendida desconfianza en los conflictos sociales". González, L.E.

mientras que un 21,7% lo hizo de acuerdo (Cuadro 8). Esto estaría indicando que existe mayoritariamente una valoración positiva del conflicto político, que no es percibido como amenaza sino como construcción de la democracia. Las diferencias con el conjunto de las élites encuestadas son importantes: más de la mitad de las élites encuestados estuvieron de acuerdo y muy de acuerdo con la afirmación, lo cual corrobora la caracterización de la cultura política nacional como más favorable al consenso y la armonía entre intereses antagónicos que al conflicto.

Cuadro 8.- Los conflictos son perjudiciales (Elites)

	P.Nacional	P.Colorado	Frente Amplio	Nuevo Espacio	TOTAL
Muy de acuerdo	18,2	14,3		33,3	14
De acuerdo	51,5	42,9	21,7	22,2	38,7
En desacuerdo	15,2	42,9	69,6	44,4	39,8
Muy en desacuerdo	15,2		8,7		7,5
TOTAL	35,5	30,1	24,7	9,7	100

Pregunta: "Los conflictos políticos deben ser evitados pues normalmente resultan perjudiciales para la comunidad".

Fuente: Base de datos CIESU, Serie Informes N°57,1994.

Si bien se indicó anteriormente que la cultura política uruguaya tiene matriz liberal, resulta interesante observar, de acuerdo a los datos que anteceden, que **quienes manifiestan mayor tolerancia al conflicto como parte del juego de intereses en el funcionamiento de la democracia se encuentran en la izquierda y no en los partidos tradicionales**. Conclusiones similares pueden extraerse si se analizan las actitudes frente a los conflictos entre grupos sociales y cuán perjudiciales pueden resultar para el interés general.

El 70% de la élite del F.A. está de acuerdo en que los antagonismos sociales no son malos. (Cuadro 9 a)) No obstante debe prestarse atención a que el 54,3% del total está de acuerdo con esto pero que el 44,5 % está en desacuerdo, lo cual revela una tendencia conservadora en general, ya detectada hacia la conflictividad. Al respecto entre la izquierda y la centro izquierda no se registran mayores diferencias, ya que en ambas variables rondan el 50%.

Cuadro 9 a) El antagonismo de los grupos no hiere el interés general (Elites)

	P. Nacional	P. Colorado	Frente Amplio	Nuevo Espacio	TOTAL
Muy de acuerdo		3,4			1,1
De acuerdo	51,4	41,4	70	75	54,3
En desacuerdo	37,1	51,7	30	25	39,1
Muy en desacuerdo	37,1	51,7	---	---	5,4
TOTAL	38	31,5	21,7	8,7	100

Pregunta: " El antagonismo entre grupos sociales no es perjudicial al interés general del país".

Fuente: : Base de datos CIESU, Serie Informes N°57,1994.

Si bien las élites de izquierda manifiestan una actitud menos conservadora en general, frente a la conflictividad política y social y los cambios que el resto del espectro político-ideológico, de los entrevistados, parecen complejas y por momentos contradictorias las opiniones respecto de la **radicalidad** de los cambios, y su grado de rupturismo. El análisis se torna aun más complicado si se comparan las opiniones respecto de símbolos revolucionarios.

Las opiniones al interior de la izquierda frente a la "peligrosidad" de los cambios bruscos se encuentran divididas casi por mitades. El 41,7 % de las élites frenteamplistas estuvo de acuerdo y un 4,2% muy de acuerdo en que "los cambios bruscos, tarde o temprano, se vuelven peligrosos", mientras que un guarismo idéntico, 41,7% manifestó su desacuerdo con la afirmación y un 4,2% su desacuerdo. En este aspecto la distancia de las actitudes frente a los cambios bruscos del Frente Amplio respecto del total es mínima ya que el 49% del total también está de acuerdo, revelando una actitud moderada frente a las rupturas y cambios radicales, lo cual estaría indicando **una apuesta a los cambios graduales** o evolutivos, de lo cual se puede deducir que **la izquierda se encuentra dividida al respecto**. He aquí uno de los nudos que dividen a la izquierda uruguaya, que enfrenta a gradualistas o moderados y radicales.

Frente a la afirmación "las reformas sociales radicales son tan complicadas que es mejor ser muy cauteloso antes de intentarlas", el 58,3% de la élite frenteamplista se manifestó en desacuerdo y solo un 16,7% lo hizo de acuerdo. (**Cuadro 9 b**). Si bien esto entra en contradicción dentro de la opinión de las élites del Frente Amplio, la caracterización general de la cultura política uruguaya se mantiene coherentemente gradualista: el 44 % está en contra de las reformas sociales radicales y el 5,6% muy de acuerdo.

b) Las reformas sociales radicales son excesivamente complicadas (élites)

	P.Nacional	P.Colorado	Frente Amplio	Nuevo Espacio	TOTAL
Muy de acuerdo	5,1	10,3	--	--	5
De acuerdo	56,4	58,6	16,7	77,8	49,5
En desacuerdo	12,8	27,6	58,3	11,1	27,7
Muy en desacuerdo	7,7	--	12,5	--	5,9
Indiferente	2,6	--	8,3	--	3
No sabe	2,6				1
No contesta	12,8	3,4	4,2	11,1	7,9
TOTAL	38,6	28,7	23,8	8,9	100

Pregunta: "Las reformas sociales radicales son tan complicadas que es mejor ser muy cauteloso antes de intentarlas".
Fuente: Base de datos CIESU, Serie Informes N°57,1994.

Esta izquierda integrada y gradualista, conserva en el plano simbólico y de sus actitudes afectivas - asociadas a los sentimientos hacia el sistema político y sus roles- la admiración hacia figuras como la de Ernesto Che Guevara asociada a la mitología revolucionaria y el cambio radical. "Las simpatías hacia Guevara- señala Canzani- alcanzan a 94 % entre quienes se identifican con la izquierda y a 81% entre quienes se consideran de centro izquierda, y llegan a 79% entre los votantes del Encuentro Progresista en la última elección"¹⁰⁸. Al discriminarse la opinión pública en la simpatía por el personaje según la cercanía o lejanía respecto de sus ideas, el 80% de la izquierda se siente cerca o muy cerca de las ideas del Che Guevara, 10% ni cerca ni lejos y 7% lejos o muy lejos. Si bien los guarismos descienden respecto a la simpatía a secas por el guerrillero, revelan un nivel muy alto de adhesión. En el plano de los símbolos, las utopías, el sueño revolucionario, la izquierda manifiesta unas orientaciones que no se correlacionan con su comportamiento ni con sus opiniones en el plano de la política real y nacional, que se correlaciona también con el peso de determinados principios éticos en la orientación de las acciones políticas.

Frente a la figura de Fidel Castro, las opiniones de izquierda registran más divisiones. Frente a la pregunta acerca del modo de actuar de Fidel Castro como Presidente de Cuba, el 34% del Encuentro Progresista está de acuerdo,, el 22 % en desacuerdo y el 21 % ni lo uno ni lo otro. Y un 23 % no opina.

c) Los cambios bruscos se hacen peligrosos (Elites)

	P.Nacional	P.Colorado	Frente Amplio	Nuevo Espacio
Muy de acuerdo	2,6	13,8	4,2	11,1
De acuerdo	56,4	55,2	41,7	44,4

Pregunta: "Los cambios bruscos, tarde o temprano, se vuelven peligrosos".
Fuente: Base de datos CIESU, Serie Informes N°57,1994.

¹⁰⁸Canzani, Agustín "No hay indiferentes", nota publicada en El Observador, Montevideo, sábado 4 de octubre de 1997

En *síntesis*, de los datos precedentes interesa destacar que la izquierda uruguaya es la tendencia dentro del espectro ideológica que manifiesta mayor interés por los asuntos políticos y que, si bien comparte con el resto el respeto a las reglas de juego de la democracia liberal, el conflicto entre grupos e intereses contrapuestos, es percibido como parte del modelo democrático. Esta aceptación de la confrontación de las diferencias pacíficamente se acompasa con una postura gradualista y reformista en términos de concepción de cambios y transformaciones.

3.3. Democracia, Estado y mercado.

La izquierda uruguaya presenta en sus orientaciones cognitivas, evaluativas y afectivas, como ya se indicó, acuerdos y desacuerdos con la cultura política uruguaya. Dentro de los **vectores centrífugos** se encuentran las orientaciones cognitivas y evaluativas acerca de la democracia social y el papel del Estado. Al analizar la distinción entre izquierda y derecha, se consignó que la primera revela una mayor sensibilidad frente a las desigualdades sociales. En ella pueden reconocerse, además de los factores señalados las raíces marxistas de algunas fuerzas de izquierda, la aspiración de la emancipación socialista, y una perspectiva de cierta preeminencia de la infraestructura económica sobre lo político.

En el desarrollo de esta reflexión se ha sostenido como hipótesis que la izquierda uruguaya ha desarrollado una **subcultura política democrática** a partir de su heterogénea constitución e inserción nacional, en la cual se mezcla una vertiente liberal, de afirmación de las libertades de la democracia política y otra clasista, redistribuiconista e igualitarista. Si bien la libertad es considerada como un valor máximo, es en la izquierda donde puede advertirse la máxima sensibilidad a las desigualdades y el Estado es percibido como corrector principal para subsanarlas. En su discurso, cada vez con más frecuencia, la invocación a sus raíces marxistas cede el paso, no obstante, a la referencia a fases de la propia historia uruguaya, en este caso, el batllismo:

La élite frenteamplista no presenta diferencias respecto del resto de las élites en el dilema entre la libertad y la igualdad (**Cuadro 10**). El 72,7 % elige la libertad y el 27,3% opta por la igualdad. A través de estos datos se observa una fuerte correlación de la izquierda con el total de las élites. Al interior de la izquierda no hay unanimidad al respecto; si bien es mayoritaria la

opción por la libertad , hay una tendencia más igualitarista, que podría estar representada por los sectores más radicales.

Cuadro 10.- Preferencia por libertad e igualdad

	P. Nacional	P.Colorado	Frente Amplio	Nuevo Espacio	TOTAL
Preferencia por libertad	73,5	79,2	72,7	62,5	73,9
Preferencia por igualdad	26,5	20,8	27,3	37,5	26,1
TOTAL	38,6	27,3	25	9,1	100

Pregunta: "Aunque la libertad y la igualdad sean extremadamente importantes, imagine una situación en la que nos vemos forzados a escoger entre una y otra. En este caso hipotético, ¿ con cuál de las siguientes afirmaciones se identificaría más?

1. Forzado a elegir, me quedaría con la libertad personal ya que sólo ella evita las arbitrariedades y brinda a todos la oportunidad de desarrollar sus potencialidades de la forma en que deseen.
2. Forzado a elegir, me quedaría con la igualdad, ya que sólo ella elimina privilegios y asegura que todos los ciudadanos puedan vivir decentemente".

Fuente: Base de datos CIESU, Serie Informes N°57,1994.

De una lista presentada a las élites para que determinaran los principales obstáculos a la democracia en el país, el 33,3% colocó al aumento de la pobreza en primer lugar y el 25% al estancamiento económico, quedando relegados factores puramente políticos como el fraccionamiento, o la incompetencia del gobierno¹⁰⁹. En la evaluación hay una preponderancia de los factores económicos . Observando estos datos según autoidentificación ideológica la izquierda se distancia de la centro izquierda ya que mientras el 38% de la izquierda señaló al aumento de la pobreza como principal obstáculo, solo lo hizo el 14,7% de la centro - izquierda;y respecto al estancamiento económico fue consignado por el 25%de la izquierda y solo por el 5,9% de la centro izquierda.

El proyecto alternativo de democracia social que discute la izquierda uruguaya en los '90 tiene un perfil más gradualista y adaptativo que de fuertes rupturas al sistema capitalista, pero de marcada oposición a las orientaciones de la economía neoliberal. No obstante ,las actitudes evaluativas de las élites de izquierda frente a la **propiedad privada** como requisito necesario para el progreso económico se distancian de manera considerable del resto del espectro político .Solamente el 20,8% está de acuerdo mientras que el 70,8% manifiesta su desacuerdo y el 4,2

¹⁰⁹ La pregunta presentada a las élites fue:

"En esta tarjeta estan listados algunos factores que diferentes observadores consideran que son obstáculos para nuestra democracia. En su opinión, cuáles de estos factores constituyen los dos obstáculos más importantes para la democracia en el país: excesivo fraccionamiento de los aptidos políticos;empobrecimiento de las capas medias;concentración de poder en el Ejecutivo; excesivo poder de los grupos de presión sobre la sociedad; incompetencia del gobierno; aumento de la pobreza y la desigualdad social;clientelismo político; bajo nivel educativo de la población;crisis económica y estancamiento;incompetencia de las élites políticas; resisitencia de las élites a perder sus privilegios; posibilidad de una intervención militar;incapacidad de llegar a un acuerdo social básico; dificultad de producir decisiones políticas." Fuente: Base de datos CIESU, Serie Informes N°57, 1994.

muy en desacuerdo la propiedad privada .Del total de entrevistados, el 63,4% está de acuerdo y el 9,9% muy de acuerdo

Cuadro 11.- Necesidad de la propiedad privada . (élites)

	P.Nacional	P.Colorado	Frente Amplio	Nuevo Espacio	TOTAL
Muy de acuerdo	10,3	20,7	---	---	9,9
De acuerdo	82,1	72,4	20,8	66,7	63,4
En desacuerdo	2,6	6,9	70,8	22,2	21,8
Muy en desacuerdo	---	---	4,2	---	2
Indiferente	---	---	4,2	---	1
No contesta	5,1	---	---	---	2
TOTAL	38,6	28,7	23,8	8,9	100

Pregunta: "La propiedad privada es requisito necesario para el progreso económico".

Fuente: Base de datos CIESU, Serie Informes N°57,1994.

Esto , estimamos, puede relacionarse con las percepciones por parte de las élites frentistas de las causas más importantes de la **pobreza** en el país. La izquierda (élites) pondera en los primeros lugares factores de índole infraestructurales, tales como la recesión económica, la lógica del sistema capitalista y el desarrollo insuficiente.¹¹⁰

Respecto al grado de justicia en la distribución del ingreso en el país, la mitad de los uruguayos la considera injusta y la cuarta parte muy injusta. Si se observa la distribución de las opiniones según autoidentificación ideológica , la izquierda y la derecha aparecen distanciadas por una brecha importante. Sin restar relevancia a esta apreciación, interesa destacar la diferencia pronunciada que se advierte entre las opiniones de izquierda y centro izquierda: mientras que el 41% de la primera considera muy injusta la distribución del ingreso, el 29% de la centro izquierda opina en ese sentido, sin demasiadas diferencias con el centro del espectro ideológico.

En materia de distribución del ingreso las alternativas escogidas por las élites frentistas coinciden con una visión según la cual "los ingresos deberían ser más igualitarios, ya que la contribución de cada uno es igualmente importante" (**Cuadro 12**). Es este un aspecto en el cual no se registran matices de opinión a la interna de las élites de izquierda, ya que el 98,6%

¹¹⁰ La pregunta presentada a las élites fue:

"En esta tarjeta se mencionan algunas razones que diferentes personas usan para explicar el fenómeno de la pobreza en nuestro país. ¿Cuál de estas razones cree usted que es la causa más importante de la pobreza? ¿Y la segunda razón en importancia?: Falta de esfuerzo de los pobres para superar su situación; unos pocos monopolizan las oportunidades de todos; el Estado no cumple sus funciones sociales; una prolongada recesión económica; falta de conciencia social de las élites; consecuencia de la necesidad de concentrar el ingreso; la lógica inevitable del sistema capitalista; falta de voluntad política para acabar con la pobreza; consecuencia del desarrollo insuficiente.". Fuente: Base de datos CIESU, Serie Informes N°57,1994.

estuvo de acuerdo, mientras que el 75,9% del total de entrevistados lo hizo.

En relación a la izquierda, igual guarismo se registra cuando se vincula a la igualdad o desigualdad en la distribución del ingreso sustentadas en las necesidades básicas de los individuos. Finalmente, frente a la afirmación "no se pueden igualar los ingresos teniendo las personas habilidades diferentes", las respuestas de las élites frentistas son similares a las del total de encuestados ya que el 66,7% de los frentistas estuvo de acuerdo y el 68,3% del total también.

Cuadro 12a) Igualdad de los ingresos (élites)

	Izquierda	Centro-Izquierda	Centro	Centro-derecha	Derecha	TOTAL
Desigualdad de ingresos	1,4	23,3	36,2	58,3	75	24,1
Igualdad de ingresos	98,6	76,7	63,8	41,7	25	75,9
TOTAL	37,7	15,7	36,1	6,3	4,2	100

Pregunta: "¿Qué alternativa refleja mejor su punto de vista?"

1. Los ingresos no deben ser iguales, ya que los más ricos invierten en la economía, creando empleos y beneficiando a todos.
2. Los ingresos deberían ser más igualitarios, ya que la contribución de cada uno es igualmente importante para la sociedad".

Fuente: Base de datos CIESU, Serie Informes N°57,1994.

b) Grado de justicia en la distribución del ingreso (opinión pública)(%)

	Izquierda	Centro Izquierda	Centro	Centro Derecha	Derecha
Muy injusta	41	29	22	19	17

Fuente: Latinobarómetro, 1997. Equipos Consultores Asociados.

En las actitudes evaluativas de las élites frentistas frente a la **contribución** de ciertas **iniciativas para la reducción de las desigualdades en el país**, parece como denominador común la apelación a la ampliación del espacio público y del **Estado**. En la encuesta de élites de la cual se extrajeron estos datos se mencionaron: hacer los servicios sociales más eficientes; garantizar la participación de los trabajadores en las ganancias de las empresas; garantizar enseñanza pública básica de buena calidad; aumentar las transferencias de recursos a los necesitados, y ampliar la cobertura de los programas de seguridad social.

El 62,5 % de la élite frentista estima **imprescindible** volver más eficientes los servicios sociales (Cuadro 13). Respecto a la enseñanza pública de buena calidad el 87% lo estima imprescindible: el 45,8% estima imprescindible la transferencias de recursos a los más necesitados, y el 66,7% lo hace en relación al aumento del salario real. Respecto a este último aspecto las diferencias con el resto de las élites partidarias son importantes. Del total

de entrevistados, quienes estiman imprescindible un aumento llegan al 45,5%. En todos los casos, las valoraciones de la izquierda respecto a los factores indicados (ver cuadros) son superiores a las realizadas por las élites de los otros partidos.

Cuadro 13

Evaluación de medidas para reducir la desigualdad (% que contesta "Imprescindible")

	P.Nacional	P.Colorado	Frente Amplio	Nuevo Espacio
Hacer los servicios sociales más eficientes	53,8	44,8	62,5	77,8
Garantizar enseñanza pública de buena calidad	71,8	65,5	87,5	88,9
Aumentar las transferencias de recursos a los más necesitados	30,8	24,1	45,8	44,4
Aumentar el salario real	38,5	41,4	66,7	33,3
Ampliar la cobertura de los programas de seguridad social	23,1	6,9	41,7	33,3

Fuente: Base de datos CIESU, Serie Informes N°57,1994.

De los datos seleccionados de élites presentados y analizados podemos concluir que en la cultura política de la izquierda uruguaya existe una fuerte correlación, en sus actitudes evaluativas y cognitivas, entre un aumento de la presencia del Estado y un aumento de la igualdad social y económica. En segundo lugar existe una fuerte correlación entre la ampliación del espacio estatal y el aumento de la justicia social, a través de una expansión de

los servicios públicos. En las mismas se advierte la presencia de la matriz batllista, no así en la cultura política general del resto de las élites.

3.4.-Estado y mercado: la participación del Estado en la economía.

Uno de los pilares de la elaboración de un modelo o proyecto de democracia alternativo es la definición de un tipo de Estado en correlación con un modelo de sociedad y una determinada articulación con el mercado. Los datos disponibles de actitudes de las élites no permiten penetrar en las diferencias intrínsecas de las actitudes de la izquierda, y menos aún en el debate en que este actor en transición y en busca de definiciones se encuentra. No obstante, la información que se presenta ofrece indicios acerca de algunas tendencias al

respecto.

Compulsadas las élites acerca de si , “la complejidad de la economía moderna requiere más una activa **coordinación** por parte del Estado” o “**se resuelve mejor por la mediación de los mecanismos de mercado**” - planteo que puede pecar en exceso de dicotómico- las diferencias entre la izquierda y el resto de los partidos son importantes. El 83,3% de las élites frentistas entienden que se requiere más presencia del Estado mientras que el 52, % del total lo hace en la misma dirección(Cuadro 14.a). Las élites de izquierda son, en términos comparativos , dentro del espectro político partidario y también ideológico, quienes revelan una cultura política más igualitarista y más estatalista. La intervención del Estado en la economía no se asocia , necesariamente, con un aumento de la burocracia pública o con una disminución de la inversión privada .

Cuadro 14 a) Estado y mercado (élites)

	P.Nacional	P.Colorado	Frente Amplio	Nuevo Espacio
Economía requiere más Estado	33,3	44,8	83,3	77,8
Economía requiere más mercado	43,6	34,5	4,2	22,2

Pregunta: “¿Con cuál de estas frases concordaría más?”

1. La complejidad de la economía moderna requiere cada vez más una activa coordinación por parte del Estado.
2. La complejidad de la economía moderna se resuelve mejor por la mediación de los mecanismos de mercado”.

Fuente: Base de datos CIESU, Serie Informes N°57,1994.

b) Intervención del Estado en la economía (élites) (%)

	P.Nacional		P.Colorado		Frente Amplio		Nuevo Espacio	
	Acuerd	Desac.	Acuerd	Desac.	Acuerd	Desac.	Acuerd	Desac.
Más intervención en la economía resulta sólo en más burocracia	59	12,8	58,6	27,6	12,5	75	33,3	66,7
Sin la interferencia del Estado, el sector privado invertiría más.	48,7	20,5	55,2	34,5	4,2	79,2	33,3	66,7

Fuente: Base de datos CIESU, Serie Informes N°57,1994.

Nuevamente en una presentación primaria y general sobre el punto, las actitudes de la izquierda respecto a las privatizaciones de las empresas del Estado son congruentes con la información presentada El 91,7% de la élite frentista entiende que la política de

privatizaciones es perjudicial para el país. La adhesión a las consultas plebiscitarias contrarias a la privatización de algunas empresas del Estado (Antel, Ute), son consistentes al respecto. También los resultados, demuestran contradicciones internas acerca de la modalidad a adoptar en una estrategia de no privatización pero sí de articulación con el mercado y el capital privado. Las actitudes evaluativas de las élites frentistas respecto de la contribución de un conjunto de iniciativas para la promoción del desarrollo económico, expresan parcialmente esta diversidad. Frente a la desregulación de la economía, como iniciativa, la distribución de las actitudes frentistas recoge un 41,7% que la percibe como perjudicial, 20,8 % importante y 20,8 % irrelevante. Las posiciones mayoritariamente estatistas incluyen al interior de la izquierda uruguaya diferentes combinaciones en la articulación entre la presencia del Estado y empresas de capital privado invertido en servicios públicos (Cuadros 14c. 1 y c.2). Pensando en términos de funcionamiento ideal de la economía, el 44,4% de quienes se identifican con la izquierda prefiere un formato de economía mixta mientras y el 42,2% opta por un modelo en el cual los servicios se encuentren exclusivamente en manos del Estado. Un minoritario 11% piensa en un mercado de empresas privadas con intervención del Estado. Si bien la izquierda es la que aparece más identificada con la intervención del Estado, , debe consignarse que su apuesta mayoritaria a formatos mixtos se correlaciona con la opinión del total de los uruguayos: el 42,2% también apuesta a una economía mixta.

c. 1) Funcionamiento ideal de la economía

	Izquierda	Centro-izquierda	Centro	Centro-derecha	Derecha	NS, N.Op.	Total
Economía de empresas privadas, sin intervención del Est.	2,2	3,3	4,8	4,5	19,2	9,6	6,3
Economía de e.privadas con intervención del Est.	11,1	9,9	9,6	17	21,2	16,4	13,2
En asuntos socio-econ. Economía mixta de empresas pública y privadas	44,4	33,8	50,8	42	33,3	31,5	42,2
Economía total o casi totalmente de empresas públicas	42,2	51,7	32,4	31	20	24,7	33,9
No sabe, no contesta		1,3	2,4	5,5	6,1	17,8	4,4
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Equipos Consultores Asociados, Serie opinión pública, mayo 1998.

C. 2) Propiedad y administración de grandes empresas públicas (opinión pública)

	Izquierda	Centro- Izquierda	Centro	Centro- Derecha	Derecha	No sabe, no opina	TOTAL
Totalmente del Estado	58,7	58	48,5	48,2	24,5	47,9	47,9
Parte del Estado, C/ capital privado minorit.	34,8	27,3	31,6	25,6	44,9	17,8	30,1
Parte del Estado, C/ capital privado mayorit.	4,3	10	13,9	19,6	9,2	19,2	13,9
Totalmente privadas	2,2	4	3,3	3,5	17,3	4,1	5
No sabe, no contesta		0,7	2,7	3,0	4,1	11	3,1
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Equipos Consultores Asociados, serie opinión pública, mayo 1998.

Si se comparan estos datos con las respuestas acerca de los objetivos prioritarios del país a mediano plazo, se puede observar que del total de respuestas, el primer objetivo para el total de las élites es reducir el tamaño del Estado mientras para las élites frentistas lo es el aumento de la participación ciudadana en la formulación de políticas.¹¹¹

En síntesis, élites y electorado de izquierda en el Uruguay consignan en los 90 actitudes marcadamente disímiles en relación a la cultura política general respecto de la justicia en la distribución del ingreso en el país y al rol que le asignan a la participación del Estado en la economía. Esto es especialmente relevante en la propiedad y gestión de las grandes empresas públicas que tienen a su cargo el suministro de servicios públicos esenciales. El modelo económico ideal se aleja del estatismo puro pero se acerca tendencialmente a un formato de economía mixta con una presencia imponente del Estado en las áreas señaladas.

¹¹¹ Entre la serie de objetivos presentados a las élites se encontraban: aumentar la participación ciudadana en la formulación de políticas; integración regional; reducción del tamaño del Estado; crecimiento económico; protección del medio ambiente; asegurar el régimen democrático; erradicar la pobreza y reducir la desigualdad social; estabilidad institucional; competitividad del país a nivel internacional; mejora de niveles educativos; reducción de desempleo; hacer el Estado más eficiente; reconversión productiva. Fuente: Base de datos Ciesu, Serie Informes N°57, 1994.

CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas precedentes se ha reflexionado en torno a uno de los posibles clivajes de heterogeneidad que evidencia la cultura política uruguaya, esto es, la existencia de una subcultura específica de izquierda. Estas fuerzas se encuentran en los '90 en un proceso de relacionamiento con el resto del espectro político-partidario que parece tener como eje vertebral participar de una identidad de cultura política común, en otros términos, ser visualizado como uno más del conjunto o ser visto como parte integrante de lo uruguayo y no como ajeno, y a la vez, diferenciarse, y así entonces, ser percibidas como una opción de cambio alternativo que cautive las adhesiones del electorado y le otorgue ese crecimiento al cual aspira para alcanzar el gobierno nacional. La izquierda uruguaya de los '90 dista de ser una fuerza antisistémica en términos de representar una ideología extraña a la comunidad a la que se enfrenta. Las experiencias de ejercer la titularidad del Ejecutivo comunal de la capital del país, así como la participación en ámbitos de negociación política, han ofrecido, entre otras, posibilidades de dar pruebas de lealtad democrática.

Desde esta perspectiva, adquieren especial relevancia las orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas que presentan élites y simpatizantes frentistas respecto de la democracia. Es preciso aclarar que en su análisis se ha tenido en consideración que la misma, dicha subcultura, a diferencia de la de otros actores políticos, se ha construido desde el sitio de la oposición, a excepción del gobierno comunal de Montevideo, no estando afectada por la asunción de responsabilidades de gobierno nacional. También se han considerado los procesos de transformación de las izquierdas en general y el peso de la ideología en la construcción de una identidad de izquierda. En ese sentido importan las orientaciones afectivas y simbólicas.

En su cultura política la izquierda asume buena parte de la herencia liberal en el país en términos de pluralismo político, valoración positiva de las libertades civiles y políticas así como la "veneración" del recambio pacífico de las élites mediante los mecanismos electorales. Así, esta subcultura democrática evidencia congruencia perfecta respecto de las estructuras del sistema político. Si durante largo en el tiempo en el país, en ámbitos académicos y políticos, la discusión giró en torno a si la izquierda uruguaya era democrática o no, hoy la misma parece haber sido sustituida por el debate acerca de modelos alternativos

democráticos.

En virtud de las especificidades registradas es posible hablar en el Uruguay de una subcultura específica de izquierda. Desde su políticocentrismo, es la izquierda la fuerza dentro del espectro ideológico partidario donde se registra el interés más alto en la política, y el mayor grado de involucramiento con los asuntos públicos, fenómeno que va de la mano con una baja confianza por parte de los simpatizantes de izquierda, no así de sus élites, respecto de los partidos políticos.

Es en la izquierda donde se advierten las tendencias más marcadas a la promoción de un cambio del sistema económico y social vigente. Las mismas difieren en el plano simbólico y evaluativo. Si bien en el primero los mitos rupturistas revolucionarios, reitero, en el plano de los símbolos, siguen ocupando un espacio considerable, no ocurre lo propio en plano de la política real. En este terreno se manifiesta más a favor de cambios graduales, que lejos de "atemorizar", entran en sintonía con buena parte de la cultura política uruguaya.

En el centro de estas especificidades se encuentra la reivindicación de la justicia social y la igualdad, asociados a un conjunto de ideales éticos y fuertes críticas al modelo de economía neoliberal. Resulta interesante puntualizar que esto bien puede articularse en la historia uruguaya con la matriz batllista. Apela a ella en la defensa del rol y la presencia del Estado, la gestión de los servicios públicos. Las discrepancias de la izquierda con el resto del conjunto son máximas en materia de la redistribución de la riqueza y las desigualdades socio-económicas. En materia de política económica, las orientaciones evaluativas y cognitivas de la izquierda no evidencian una tendencia hacia una economía sin mercado pero sí una fuerte presencia del Estado. Es, sin dudas en lo '90, el polo más estatista y más igualitarista. En términos de igualdad de oportunidades de los ciudadanos de influir las élites frentistas no se distancian de sus pares de otras tiendas políticas. No obstante sí se diferencian, élites y simpatizantes en términos de igualdad de resultados. Si bien los datos relevados resultan insuficientes para diseñar un modelo de democracia alternativo, pueden señalarse como presencias la tendencia hacia una democracia social participativa, de corte más redistributivo en materia económica, igualitaria en la cual, se articulen libertades e igualdades.

Cabe precisar que en este trabajo se han intentado rastrear algunas especificidades que entendemos se advierte hoy en la izquierda, no permitiendo los datos disponibles penetrar los matices que a su interior pueden registrarse. Esta es materia que futuras indagatorias podrán abordar, lo cual supondría rastrear los modos de procesar al interior de la identidad

frentista notas distintivas entre sus polos consitutivos, de radicalidad y herencias diversas.

Para terminar, respecto al interés en la política y la expectativas de crecimiento de la izquierda, interesa anotar que si se conjuga este proceso de crecimiento de su electorado que se evidencia desde el retorno de la democracia hasta la fecha, con el aumento del desinterés en la política dentro de la cultura política nacional, puede advertirse uno de los desafíos que tiene por delante la misma, esto es, retener el electorado cautivo y conquistar nuevas adhesiones que manifiestan distancia y apatía frente a la discusión y toma de decisiones del proyecto de país hacia el futuro. En ese tránsito, la concreción de sus críticas y cuestionamientos en la definición de un modelo alternativo resulta crucial.

BIBLIOGRAFIA

AGUIAR, César "Elecciones y Partidos", Serie Uruguay Hoy, CIEDUR, Montevideo.1984.

AGUIRRE, Miguel El Frente Amplio. Historia y Documentos, Ediciones de la Banda Oriental.,Temas del Siglo XX, Montevideo,1985 .

ALMOND, Gabriel y VERBA, Sidney. The Civic Culture : Political Atitudes and Democracy in Five Nations, Princeton University Press, 1963.

ALMOND,G.,VERBA, S. The Civic Culture Revisited: An Analytic Study, De. Little, Brown and Company,1980.

ANDACHT, Fernando. Signos reales del Uruguay imaginario, Montevideo, Trilce,1992.

ARGONES,N.-BEISSO,R,CASTAGNOLA,J.L. y MIERES,P. Un modelo para la investigación de las Ciencias Sociales ,Claeh, Serie Investigaciones,Nº57,1989.

ARGONES, N. -MIERES, P. -" La polémica en el Frente Amplio" , en Cuadernos del Claeh Nº49, Montevideo, 1989.

AROCENA, Rodrigo "La izquierda ante la decepción" , en Nueva Sociedad Nº 141, Caracas, enero-febrero 1996, pp.70-81.

ABERBACH, J.D., PUTNAM,R., ROCKMAN B. "Bureaucrats and Politicians in western Democracies", Boston, Harvard Univ.Press,1981

BAYCE, Rafael. Cultura política uruguaya: desde Batlle hasta 1988, Montevideo, FCU, 1989.

BEISSO, Rosario y CASTAGNOLA, J.L. "Las adhesiones políticas de izquierda en el Uruguay. ¿Un caso de politicocentrismo?" , en Cuadernos del CLAEH, Nº 49 (Cultura política y democracia),pp.25-41, 1989.

BOBBIO,Norberto. Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política, Taurus , Madrid,1996.

BOBBIO,N., Liberalismo y democracia, FCE., Méjico, 1989.

BOBBIO,N.,BOSSETTI,G.,VATTIMO,G. La izquierda en la era del karaoke, FCE, Buenos Aires, 1997.

BOSSETTI, Giancarlo. Izquierda punto cero, Paidós Estado y Sociedad, Buenos Aires, 1996.

CAETANO, G. "Del primer batllismo al terrorismo : crisis simbólica y reconstrucción del imaginario colectivo ", en Cuadernos del CLAEH N° 49, pp.85-106, Montevideo, 1989.

CAETANO,G.-GALLARDO,J-RILLA,J.- La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política, Trilce, Montevideo, 1995.

CAETANO,G. - RILLA,J. "El sistema de partidos. Raíces y permanencias", en Cuadernos del CLAEH N°31, Montevideo.1984

CAETANO,G.- RILLA,J. "La izquierda uruguaya y el "socialismo real".Visión histórica de algunas trayectorias", en La herencia del socialismo real , Hugo Achugar (Editor), FESUR, Montevideo, 1990, pp.9-59.

CAETANO, G., PEREZ,R., RILLA,J. "La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos" en Cuadernos del CLAEH N°44, Montevideo, 1988.

CASTAÑEDA, Jorge "La izquierda en ascuas y en ciernes" , en Revista Nueva Sociedad N° 141, Caracas , enero-febrero 1996, pp.19-33

DEL CASTILLO, Pilar - CRESPO, Ismael (compiladores) . Cultura política. Enfoques teóricos y análisis empíricos, Tirant lo blanch , Valencia, 1997.

DE SIERRA , Gerónimo. El Uruguay post-dictadura. Estado, política y actores, Facultad de Ciencias Sociales, Dpto. de Sociología, Montevideo, 1992.

FILGUEIRA, Carlos et al., De la transición a la consolidación democrática: imágenes y cultura política en el Uruguay, Informes de CIESU, Montevideo, 1989

GONZALEZ, Luis Eduardo. Estructuras políticas y democracia en el Uruguay, FCU-ICP, Montevideo, 1993.

HELD, David, Modelos de Democracia, Alianza Universidad, Madrid, 1992.

HELLER, Agnes y FEHER, Ferenc. Anatomía de la izquierda occidental, Ediciones Península, Barcelona, 1985.

KORZENIAK, José. "Valorización del Parlamento por la izquierda" en Cuadernos del Claeh N°73-74, Montevideo, 1995, pp145-154.

LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal. Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1987.

LAITIN, David. "Cultura política y preferencias políticas" en Revista ZONA ABIERTA 77/78, Madrid, 1996/97.

LANZARO, Jorge La izquierda uruguaya : de la adscripción corporativa a la emergencia de un partido de nuevo tipo (Medio Siglo de vida política: 1942-1996), inédito, texto en borrador, 1994.

LANZARO, J. "Estado y política en el Uruguay post-autoritario" en Aguiar, César et al., "Propuestas políticas, comportamientos electorales y perspectivas de gobierno en el Cono Sur", OBSUR, Montevideo, 1991..

LINZ, Juan, La Quiebra de la Democracia, Alianza, Madrid, 1987

LOPEZ D'ALESSANDRO, F. Historia de la Izquierda uruguaya. Tomo 1 Anarquistas y Socialistas (1838-1910), Carlos Alvarez Editor, Montevideo, 1988

MORAN, Maria Luz, "Sociedad, cultura y política: continuidad y novedad en el análisis cultural" en Revista ZONA ABIERTA 77/78, Madrid, 1996/97.

MOREIRA, Constanza. Democracia y desarrollo en Uruguay. Una reflexión desde la cultura política. Ediciones Trilce, Montevideo, 1997.

MOUFFE, Chantal "La radicalización de la democracia" en Revista Leviathan N°41, otoño 1990, II época, Madrid, pp.85-98.

O' DONNELL, Guillermo et al. "¿Democracias Consolidadas?" en Revista AGORA, Año3, Número 6, verano 1997, Bs.As. pp.197-221.

OLIVEIRA GOULART, Jefferson " Democracia y ejercicio del poder. Desafíos para una nueva izquierda", en Revista Nueva Sociedad N°141, Caracas, enero-febrero 1996, pp.114-131.

PANIZZA, Francisco E., Uruguay: Batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista, EBO, Mdeo., 1990.

PARAMIO, Ludolfo. Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1990.

PERELLI, Carina y RIAL, Juan De mitos y memorias políticas, EBO, Montevideo, 1986.

PEREZ ANTON, Romeo "La izquierda en la fase post - autoritaria" en Uruguay y la democracia, Tomo II, Com., Charles Gillespie et al, EBO, 1985.

PEREZ ANTON, R. "Productividad de la negociación, situación parlamentaria típica en Cuadernos del Claeh No. 73-74 El Parlamento abierto por reformas, Claeh, Montevideo, 1995.

PIZZORNO, Alessandro "Los intereses y los partidos en el pluralismo" en Almond, G. et al. Diez textos básicos de Ciencia Política, Ariel, Barcelona, 1992.

PROGRAMA 2000. Evolución y crisis de la ideología de izquierdas, Siglo XXI, Madrid, 1988.

RAMA, Germán, La democracia en Uruguay, Cuadernos del Rial, G.E.Latinoamericano, 1987

RODRIGUEZ ELIZONDO, José - La crisis de las izquierdas en América Latina, Nueva Sociedad, Caracas, 1990.

SARTORI, Giovanni. Partidos y sistemas de partidos, tomo 1, Alianza Universidad, Madrid, 1987.

SOLARI, Aldo. Estudios sobre la sociedad uruguaya, Arca, Montevideo, 1964-1965

SOMERS, Margaret . "¿Qué hay de político o de cultural en la cultura política y en la esfera política?" en Revista ZONA ABIERTA 77/78, Madrid, 1996/97.

VARIOS AUTORES Los Partidos Políticos de cara al 90, FCU-ICP, Montevideo, 1989.

VERBA, S., KELMAN, S., ORREN, G.R., MIYAKE, I., WATANUKI, J., KABASHIMA, I.

Y FERREE, G.D. Elites and the Idea of Equality: A comparison of Japan, Sweden and the United States, Harvard University Press, 1987.